

Lope, Medinilla, Cervantes y Avellaneda

José Luis Pérez López
Universidad de Castilla-La Mancha

Gran parte de la crítica ha señalado que Lope de Vega y sus seguidores son los autores del *Quijote* de Avellaneda, y éste es el planteamiento inicial del que parte el presente estudio¹. Pero decir esto no es suficiente: es necesario ir un poco más allá y poner nombres y apellidos al entorno de Lope, aportando una serie de indicios que han escapado a la consideración de la tradición crítica, a pesar de los numerosos intentos de identificación que se han realizado. La mano del *Fénix* está detrás de la obra, en el «Prólogo», en todo el libro e incluso en la imprenta de Barcelona donde, más que probablemente, se imprimió. Para escribir esta obra, como para algunas de sus iniciativas editoriales (como fue el caso de la *Jerusalén conquistada*) y, sobre todo, para

¹ Valgan como muestra estos dos ejemplos, distantes en el tiempo. Entrambasaguas señaló en 1932: «No he de mezclarme aquí, ni interesa para este trabajo, en la ardua cuestión de descubrir a Avellaneda; pero sí debo hacer constar que se escribió el falso *Quijote* desde luego con la anuencia de Lope y en defensa suya, en parte. Es decir, que, a los efectos de lo que vengo tratando, puede considerarse en este aspecto como respuesta de Lope y los suyos contra las ofensas inferidas al *Fénix* en la *Primera parte* del *Quijote* de Cervantes» (Entrambasaguas y Peña, 1932, p. 32, n. 72). En esta línea se sitúa Gómez Canseco en su reciente edición de esta obra, cuya «Introducción» constituye un logro fundamental, del que partimos: «A falta de un documento que acredite otra cosa, sólo puedo decir que el *Quijote* de Avellaneda no pudo escribirse sin la anuencia y la participación de Lope. No es posible explicar, como pretendía Nicolás Marín, el lopismo de la novela sin Lope. La obra nacería probablemente del ambiente polémico de academias y enemistades literarias, azuzada, como poco, por Lope mismo, y con una intención más o menos similar a la de la *Expostulatio Spongiae*: sólo así se entiende el ataque descompuesto de Avellaneda en el prólogo del *Quijote* apócrifo de 1614. Mientras no se encuentre un testimonio definitivo e irrefutable, la posibilidad que ahora me resulta más verosímil [...] es la de una composición auspiciada por Lope, en la que él también participaría activamente» (Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 59).

sus guerras literarias (caso de la *Expostulatio Spongiae*), Lope se hacía acompañar de sus amigos y de sus discípulos. Esta idea de un grupo que ataca y se defiende quizá se encuentre en la voz plural que habla en el «Prólogo» del apócrifo: «Conténtese con su *Galatea* y comedias en prosa, que eso son las más de sus novelas: no nos canse»². Y también en el soneto atribuido a Góngora, fechado hacia 1621, en el que se pasa revista, mediante alusiones en clave, a escritores que colaboraron en otras obras del dramaturgo³:

«Aquí del Conde Claros», dijo, y luego
se agregaron a Lope sus secuaces:
con *La estrella de Venus* cien rapaces,
y con mil *Soliloquios* sólo un ciego;

con *La Epopeya* un lanudazo lego,
con *La Arcadia* dos dueñas incapaces,
tres monjas con *La Angélica* locuaces,
y con *El Peregrino* un fray borrego.

Con *El Isidro* un cura de una aldea,
con *Los Pastores de Belén* Burguillo,
y con *La Filomena* un idiota.

Vinorre, Tifis de *La Dragontea*,
Candil, farol de la estampada flota
de *Las Comedias*, siguen su caudillo.

La hipótesis que defendemos en este artículo es que el *Quijote* de Avellaneda es un libro diseñado y escrito por un contrarreformista y dominicano Lope de Vega, «familiar del Santo Oficio» y defensor de la ideología monárquico-señorial⁴, junto con sus colaboradores. El principal de ellos fue el toledano Baltasar Elisio de Medinilla, que con toda probabilidad escribió el «Prólogo» y los otros textos preliminares. Colaboración que no fue la primera ni la última, desde 1603 o 1604 en que se conocieron en Toledo, cuando Medinilla tenía dieciocho o diecinueve años; que tuvo algunos momentos de sombra después de la publicación del libro; y que terminó después de la muerte violenta de Medinilla en 1620 de una estocada, asestada en Toledo en una casa lindante con la puerta del Cambrón, la puerta, precisamente, por la que metieron don Álvaro Tarfe y sus amigos al loco don Quijote en la ciudad para recluirlo en la Casa del Nuncio.

En el presente artículo nos centramos exclusivamente en las figuras de Lope y de Medinilla. Ambos cumplen el requisito que recientemente Iffland ha asignado al posible autor del *Quijote* de Avellaneda: «intelectuales vinculados con la perspectiva ideológica de la aristocracia tradicional»⁵. No nos ocupamos, más que tangencialmente, de las

² *Ibidem*, p. 199. Ese *nos* que habla puede representar a la comunidad plural de receptores, al público en general, pero indica sin duda una voz múltiple en el emisor, aunque sea una pluralidad de sólo dos: Lope de Vega, mencionado expresamente como ofendido por Cervantes, y el yo que nos habla, Avellaneda.

³ Góngora, *Sonetos completos*, p. 296.

⁴ Para lo último, véase Iffland, 1999.

⁵ *Ibidem*, p. 582. Véase más abajo el apartado 6.

demás teorías que se han defendido ni de otros aspectos problemáticos de la identificación del autor. Pero, dado que la cuestión del *aragonésismo* de la obra haría inviable la hipótesis que defendemos, hemos de decir que la búsqueda de un autor aragonés para el *Quijote* de Avellaneda sólo está basada, según Gómez Canseco, en «convertir una observación que Cervantes pone en boca de don Quijote (“el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos”) en un acta notarial»⁶. Según este autor, «los indicios gramaticales no resultan definitivos para determinar la patria de Alonso Fernández de Avellaneda» (*ibidem*); las referencias geográficas tampoco ratifican las tesis aragonesistas: «si bien es cierto que de la obra se deduce un buen conocimiento de Zaragoza y de la zona de Ateca, Ariza y Calatayud, también puede inferirse lo mismo de Alcalá, Madrid y Toledo» (*ibidem*). Más abajo (apartado 2) realizamos un breve estudio acerca de las referencias geográficas que aparecen en el itinerario de *El peregrino en su patria* de Lope de Vega. A la vista de todas ellas, creo que no se puede sostener que Avellaneda demuestre más conocimiento de Aragón y de Zaragoza en su *Quijote* que, por ejemplo, Lope en *El peregrino*, algunas de cuyas situaciones (los retratos de la Casa de Austria en el Coso de Zaragoza, por ejemplo)⁷ se reiteran en el apócrifo.

I. FRANCISCO MÁRQUEZ TORRES NOS LO DIJO

Los textos preliminares del *Quijote* de 1615 están encaminados a defender a Cervantes de los ataques de Avellaneda. El autor se autodefende en el «Prólogo al lector», y dos de las tres aprobaciones que lo anteceden, muy encomiásticas para Cervantes, están encaminadas al mismo objetivo. En ese momento, Cervantes debe de contar con la protección del arzobispo toledano Bernardo de Sandoval y Rojas: dos de las tres personas que firman las aprobaciones, el maestro Josef de Valdivielso y el licenciado Francisco Márquez Torres, son capellanes del arzobispo; y el propio Cervantes revela esta situación de mecenazgo protector cuando dice en el «Prólogo al lector», halagando al prelado: «vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya emprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo»⁸. El libro que se había impreso contra él era, obviamente, el *Quijote* de Avellaneda.

El maestro Josef de Valdivielso es el más parco: elogia la obra y al autor, pero se mantiene en un tono contenido: «Es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nación, admiración y envidia de las extrañas»⁹.

Pero la aprobación de Márquez Torres está puesta incondicionalmente al servicio de Cervantes y probablemente el propio autor del *Quijote* interviniera en su redacción¹⁰. Si

⁶ En Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 31.

⁷ Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, p. 327 y ss.

⁸ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, t. I, p. 620.

⁹ Véase lo que decimos más abajo, apartado 5, de este escritor toledano amigo de Lope.

¹⁰ Para la atribución a Cervantes de la redacción de la «Aprobación» de Márquez Torres, para mí indudable ya que todo el texto rebosa de su ironía y de su ingenio, véanse las notas de dicha «Aprobación» en Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I, pp. 611-613, n. 1: «Desde el siglo XVIII se ha venido suponiendo que Cervantes, aun sin escribirla por entero, tuvo alguna parte en la redacción de esta aprobación»; n. 10: «Se ha pensado que algunos rasgos de esta aprobación ocultan ya una reprobación hacia Avellaneda»; y

es así, se trataría de un texto de autodefensa. Cervantes hizo lo mismo que —según nuestra hipótesis— había hecho Lope de Vega en el apócrifo, defenderse mediante una persona interpuesta, con la diferencia de que Francisco Márquez Torres era una persona real, de carne y hueso, que prestaba su nombre a cara descubierta y a la luz pública, mientras que Avellaneda era un nombre falso, un seudónimo, probablemente un anagrama. De ahí la indignidad del ataque del apócrifo. Cervantes sólo hizo lo que ya era usual en nuestra literatura desde que, en *La Celestina*, Fernando de Rojas se sirvió del corrector de la impresión, Alonso de Proaza, para que este revelase «su nombre, su tierra, su clara nación».

Márquez Torres revela quién era el autor del apócrifo en el segundo párrafo de su «Aprobación»:

Ha habido muchos que, por no haber sabido templar ni mezclar a propósito lo útil con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues, no pudiendo imitar a Diógenes en lo filósofo y docto, atrevida, por no decir licenciosa y desalumbradamente, le pretenden imitar en lo cínico, entregándose a maldicientes, inventando casos que no pasaron para hacer capaz al vicio que tocan de su áspera reprehensión, y por ventura descubren caminos para seguirle hasta entonces ignorados, con que vienen a quedar, si no reprehensores, a lo menos maestros dél. Hácense odiosos a los bien entendidos; con el pueblo pierden el crédito, si alguno tuvieron, para admirar sus escritos; y los vicios que arrojada e imprudentemente quisieren corregir, en muy peor estado que antes, que no todas las postemas a un mismo tiempo están dispuestas para admitir las recetas o cauterios, antes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaves medicinas, con cuya aplicación el atentado y docto médico consigue el fin de resolverlas, término que muchas veces es mejor que no el que se alcanza con el rigor del hierro (Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I, p. 611-612)

Cuando Márquez Torres está escribiendo esto en 1615, tiene presentes dos obras narrativas publicadas por Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, de 1604, y la *Jerusalén conquistada*, en su edición de 1609, impresa en Madrid por Juan de la Cuesta. El *Prólogo* del *Peregrino* se cierra con las siguientes palabras, donde Lope se defiende de los posibles críticos de su obra, haciendo una referencia a lo dulce y a lo útil y a la reprehensión del vicio. La relación textual con el fragmento de Márquez Torres es patente:

Pero sean cuales fueren, este es el PEREGRINO: no carece su historia de algún deleite, porque Tulio dijo: *Lectionem sine ulla delectatione negligo*, ni de algún provecho por obedecer a Horacio: *Qui miscuit utile dulci*. No hay que cortar la ropa, que pedazos de sayal ¿a quién pueden ser de provecho? Y aunque es verdad que el bordón suele llevarse para los perros que muerden, yo sé de su humildad que antes les echará del pan de su limosna. Solo es justo que adviertan algunos que *omni vitio carere debet, qui in alterum dicere paratus est*. Y si para esto no bastare la sentencia de Salustio, ¿qué cosa más vil y reputada a infamia entre todas las naciones que tratar mal los peregrinos? Pues Dios dijo en el *Exodo*: *Advenam non contristabis, neque afliges eum: advenae enim et peregrino molestus non eris; scitis enim*

Riley, 2000, pp. 114-115: «[Márquez Torres] se halla en tal sintonía con Cervantes que hay razón para sospechar que este tuviera algo que ver con la composición de dicha aprobación». Por otra parte, como es sabido, después de las aprobaciones del Doctor Gutierre de Cetina y del Maestro Josef de Valdivielso, la aprobación de Márquez no era legalmente necesaria.

advenarum animas, qui et ipsi Peregrini fuistis in terra Aegypti (Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, p. 64).

Saltando por encima del apócrifo, Márquez Torres señalaba la procedencia del ataque mediante la referencia a los textos de Horacio («*Qui miscuit utile dulci*», ‘Quien mezcló lo útil con lo dulce’) y de Salustio («*omni vitio carere debet, qui in alterum dicere paratus est*», ‘debe estar libre de todo vicio quien se dispone a hablar contra otro’) citados por Lope. Éste, el Peregrino, para defenderse de los perros que le muerdan (sus detractores) y de los que quieran cortarle la ropa de su sayal no se servirá del hierro de su bordón¹¹, sino que, dada su humildad, les echará a los perros el pan de su limosna. Eso es lo que no ha hecho el autor del apócrifo, y el redactor de la «Aprobación» se lo reprocha: en lugar de aplicar a las postemas medicinas blandas y suaves, ha aplicado el rigor del hierro del bordón.

Si la alusión no estaba lo suficientemente clara, el redactor de la «Aprobación» la precisa con toda nitidez en su referencia a Diógenes. Porque con Diógenes, filósofo y docto, desvinculado de todo deseo y de toda necesidad, se había identificado Lope de Vega, en la edición de 1609 de la *Jerusalén*. En el «Prólogo al conde de Saldaña», se presenta como hombre paciente, igual que en el texto del *Peregrino*, pero además incluye el emblema (*Figura 1*) que representa a Diógenes en su tonel, calentándose al sol y el lema «SATIS»¹².

No quiero cansar a vuestra excelencia, para cuyo milagroso ingenio, justa elección, desapasionada censura y conocimiento de las divinas y humanas letras, pudiera aver excusado tan largo prólogo, pero ay muchos a quien desquicia de los polos de la razón el defeto del chapín en la hermosura de Venus. Mi primera idea fue celebrar la patria y el generoso príncipe Ricardo, que nos dio tan gran reyna y señora y muger del bienaventurado Alfonso Octavo, abuelo de dos santos reyes, el que la ciudad ínclita de Sevilla tiene por armas y el que para siempre será soberano señor, Felipe Hermenegildo¹³. Si del talento he dado alguna cuenta, quien sabe juzgue, y que, para los demás, a tener paciencia de pintor me enseñó primero Apeles y después mis padres.

¹¹ En el libro III de esta obra, Pánfilo, el Peregrino, defiende a Jacinto de unos malhechores precisamente utilizando su bordón: «... sucedió que saliendo [Pánfilo] una noche de su posada [...] oyó voces de un caballero que pedía favor contra algunos que le procuraban con mano armada quitar la vida. Desnudó su bordón, y metiéndose en ellos con maravillosa destreza y ánimo, les hizo perder el que traían de matarle y ponerse todos en vergonzosa huida» (Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, p. 261). En los versos preliminares, el Peregrino señala: «Básteme aqueste bordón, / defensa de mi opinión, / columna de mi inocencia, / báculo de mi paciencia, / y espada de mi razón» (p. 67).

¹² Citamos directamente y aportamos una fotografía del ejemplar Res. 754 de la Biblioteca de Castilla-La Mancha (BCLM) de Toledo, colección Borbón-Lorenzana, de la edición de 1609, publicada en Madrid, en la imprenta de Juan de la Cuesta.

¹³ La mención de Felipe III como Felipe Hermenegildo es común a Lope y a Avellaneda, que le menciona así precisamente en el episodio zaragozano del Coso: «el invictísimo emperador Carlos V, agüelo gloriosísimo de nuestro católico y gran monarca el tercero Filipo Hermenegildo» (Alonso Fernández de Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 349).



Figura 1. La Jerusalén: Lope-Diógenes

Esta identificación de Lope con Diógenes ha pasado desapercibida a la crítica, que no ha tenido en cuenta las ediciones antiguas de la *Jerusalén* (aunque también recoge el emblema Entrambasaguas en su edición)¹⁴. Debió de ser la primera edición de Madrid de 1609, «en la imprenta de Juan de la Cuesta», la que el redactor de la «Aprobación» tenía delante de sus ojos porque el emblema sólo apareció en esta edición. Así, el ejemplar Res. 754 de la BCLM, y otros dos de la Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), R/ 7316 y R/ 17142, incorporan el emblema. Pero este desaparece —Lope lo hace desaparecer— en la edición del mismo año publicada en Barcelona, «a costa de Rafael Nogués, librero» (BNM, R/ 7316), y en la de Lisboa de 1611, «en la imprenta de Vicente Álvarez» (BCLM de Toledo, Res. 977).

Y es que la pretensión de Lope de identificarse con Diógenes era simplemente escandalosa para sus adversarios y para todos, y debió de ser un estupendo motivo de burla, sobre todo porque en el mismo libro realizaba descaradas peticiones de favor y de prebendas al mismísimo rey Felipe Hermenegildo.

Obsérvese cómo el texto de la «Aprobación» de Márquez primeramente citado coincide en las expresiones que emplea con las de *El peregrino* y con la referencia a Diógenes, implícita en el emblema de la *Jerusalén*. Lope, en el «Prólogo al conde de Saldaña», exasperado por la envidia según él, se queja de los perros que seguramente criticarán su obra, destacando un defecto insignificante (el chapín) por no apreciar la belleza del conjunto (Venus entera). La expresión «ay muchos» de la *Jerusalén* es repetida por Cervantes-Márquez: «Ha habido muchos». La referencia a Diógenes es un índice que señala al agresor. Pero todo está dicho con una ironía, con una sutileza que le distingue del autor del apócrifo, del cual reconoce que el pueblo admira sus escritos, aunque ahora, por lo que ha hecho, ha perdido el crédito. El redactor de la «Aprobación» califica la actitud de Lope de cínica por atribuirle casos que no pasaron, con los que justifica su desmesura. Los bien entendidos (frente al pueblo, el vulgo) no se

¹⁴ Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, t. 1, p. 32.

lo perdonarán. La reacción de Lope y de sus secuaces le parece desorbitada y lamenta la dureza, la violencia, el rigor del hierro de su reacción.

2. LOPE, MEDINILLA Y CERVANTES. EL PEREGRINO Y LA JERUSALÉN

Lope de Vega llega por primera vez a Toledo por los años de 1589 ó 1590¹⁵. Entre 1599 y 1604 los documentos atestiguan su presencia de nuevo en la ciudad, donde fija su residencia permanentemente a mediados de este último año, hasta 1610 en que se trasladó definitivamente a Madrid, sin que por ello dejara de volver a ella, donde se ordenó sacerdote en 1614. Vivía con su mujer, Juana de Guardo, al lado de la iglesia de San Justo, en un barrio de clase media y de menestrales, donde el alquiler de las viviendas sería asequible. Su domicilio estaba cercano a la plaza de Andaque, donde la suegra de Cervantes tenía una casa. A unos trescientos metros de su casa estaba la de su amante Micaela de Luján, en la colación de la Magdalena. Que Lope escogiera este barrio para vivir en Toledo tenía un sentido: en él estaba el corral de comedias del Mesón de la Fruta, a un paso de la casa del Fénix. En este barrio de San Justo debió de estar también el domicilio familiar de Baltasar Elisio de Medinilla, nacido en Toledo y bautizado en la parroquia de San Justo el 28 de junio de 1585. Era, por tanto, 23 años más joven que Lope y 38 años más joven que Cervantes. El dramaturgo encontró en Toledo, en su mismo barrio, a un joven escritor con quien mantendrá una amistad de por vida¹⁶.

Los datos de la vida y de la obra de Medinilla los conocemos por los trabajos de Martín Gamero, San Román, Entrambasaguas y Madroñal Durán¹⁷. Su abuelo se llamaba Baltasar de Medina, hombre muy piadoso, que era mayordomo del Colegio de Doncellas, miembro destacado de la Cofradía de la Caridad, jurado del Ayuntamiento y regidor desde 1593, lo cual indica cierta preeminencia en la sociedad toledana. El cargo de regidor del abuelo lo heredó su hijo Alonso, padre del escritor, que murió en 1590. Baltasar Eloy (Elisio es latinización de Eloy) se educó bajo la tutela del abuelo, que murió en 1595, con lo que la familia quedó en tan apurada situación económica que tuvieron que vender el oficio de regidor, que Eloy no heredó, aunque sí sustituyó a su padre en la Cofradía de la Caridad, a la que la madre tuvo que pedir ayuda para atender al mantenimiento de sus hijos. Eloy después se educó en Illescas hasta 1602 donde vivía su nuevo tutor Juan Ruiz de Cuéllar. En cuanto a sus estudios, «acaso asistió a los estudios de Gramática que regentaban los padres Franciscanos del convento

¹⁵ Véase San Román, 1935.

¹⁶ La vinculación de Lope con jóvenes discípulos a los que apoya como escritores, a los que atribuye algunas de sus obras y de los que se sirve para sus guerras literarias es una constante en su trayectoria. Una vez desaparecido Medinilla en 1620, Lope lo sustituyó por Juan Pérez de Montalbán (1602-1638), hijo del librero Alonso Pérez, editor de las comedias de Lope, en cuya librería éste celebraba tertulias literarias. Montalbán publicó a los diecisiete años la comedia *Morir y disimular*, en la que se delata continuamente la mano del Fénix. Más tarde, en 1622, se compuso el poema *Orfeo en lengua castellana*, que se publicó dos años después a nombre de Montalbán, «si bien cada día parece más indudable que es obra del Fénix, lanzada contra el *Orfeo* de don Juan de Jáuregui, aparecido poco antes y escrito por el poeta sevillano cuando había entrado de lleno en la poesía culterana» (Entrambasaguas, 1932, p. 269, n. 47).

¹⁷ Martín Gamero, 1857; San Román y Fernández, 1920 y 1923; Entrambasaguas, 1932; Madroñal Durán, 1999. Véase la bibliografía sobre Medinilla en este último libro.

de la villa; acaso también, abandonando durante largas temporadas su estancia en Illescas, venía a Toledo, a fin de seguir algunos cursos en nuestra antigua Universidad literaria»¹⁸. En Olías tenía una casa su abuelo¹⁹. El camino de Illescas a Toledo, pasando por Olías (es decir, la comarca de La Sagra), debió de ser muy recorrido por el futuro escritor.

Aunque tenemos pocas noticias de la vida de Cervantes entre 1598 y 1604 en que está escribiendo el *Quijote*²⁰, todos los datos lo sitúan en Esquivias (a 8 kilómetros de Illescas, también en la comarca de La Sagra), con frecuentes estancias en Madrid y en Toledo, donde hemos dicho que su suegra tenía una casa y donde uno de sus cuñados tomó el hábito franciscano en San Juan de los Reyes. Cervantes nunca tuvo casa fija en Madrid; cambiaba continuamente de domicilio, antes y después de su ida a Valladolid, adonde fue desde Esquivias. El viaje entre Toledo y Madrid, antiguas capitales de España y entonces en desgracia, por el traslado de la corte a Valladolid, se hacía con un descanso en Illescas, a medio camino entre las dos ciudades, que por eso estaba lleno de posadas y mesones. El trayecto de Illescas a Toledo pasaba por Olías. Cuando Avellaneda (Medinilla, para nosotros), en el soneto burlesco de Pero Fernández en los preliminares de su libro, escribe:

Puesto que había una sin fin de días
que la fama escondía en libros mudos
los fechos más sin tino y cabezudos
que se han visto de Illescas hasta Olías²¹,

está recreando una situación cotidiana, una experiencia que él conoce directamente, un itinerario permanentemente recorrido por él en sus viajes desde Illescas a Toledo o de Toledo a Olías con su abuelo. De la misma manera, cuando Avellaneda lleva a Don Quijote de Madrid a Toledo para encerrarlo en la Casa del Nuncio, se cuida muy bien de volver a nombrar los dos lugares en donde ha transcurrido su vida: «ofreciéndoseles por el camino graciosísimas ocasiones de reír, particularmente en Getafe y Illescas. Llegados a la vista de Toledo, dijo don Quijote» (*ibidem*, p. 780).

En 1603 ó 1604 se halla Medinilla en Toledo capital. En ese último año, aunque no es seguro según Madroñal Durán, el maestro Josef de Valdivielso le solicita un poema para los preliminares de su *San José*, lo que nos permite suponer que antes debió de darse a conocer como poeta. Es el momento en que conoce literariamente a Lope de Vega en los círculos literarios toledanos. En la Academia del Conde de Fuensalida coincidiría con Lope y con los escritores que arroparon el *San José* de Valdivielso. En los preliminares de esta obra, Medinilla aparece en último lugar y Lope, en el primero, presentándola, lo cual puede significar que Medinilla se incorporase en el último momento por indicación del Fénix. En esta época Medinilla ya debía de ser un bachiller muy versado en latines y en ostentosa erudición, un gramático recién salido de las aulas,

¹⁸ San Román, 1920, p. 136.

¹⁹ *Ibidem*, p. 134: «Existen fundados testimonios que prueban la extremada solicitud con que éste [el abuelo] atendió al amparo de sus nietecillos; con ellos vivía en su casa de Toledo y durante las cortas temporadas que pasaba en el cercano pueblo de Olías».

²⁰ Canavaggio, 1987, pp. 168 y ss.

²¹ Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 202.

quizá de las toledanas. Es el momento en que debió de latinizar su nombre. Quiere distinguirse como escritor y se busca un nombre literario, más sonoro que el austero Eloy.

Cervantes debió de conocer a Medinilla quizá en esos mismos círculos literarios. Pero, como es sabido, la frecuentación del autor del *Quijote* con el Fénix fue bastante anterior, antes de 1598, cuando Lope publicó *La Arcadia* en Madrid, impresa por Luis Sánchez. En esta edición aparece citado «Miguel Cervantes». Al final de *La Arcadia* viene la «Exposición de los nombres poéticos e históricos contenidos en este libro», donde Lope hace gala de la «falsa erudición», un saber enciclopédico, en su sentido más negativo, sacado de *polyantheas*, repertorios de citas y de autores²². En 1602 Lope publica en Madrid, en la imprenta de Pedro Madrugal, *La hermosura de Angélica con otras diversas Rimas*, donde se incluye un soneto «De Miguel Cervantes». Antes de 1602, por tanto, Cervantes elogia a Lope y es elogiado por él. Eso significa que debían de frecuentarse en alguna academia, en Sevilla, en Toledo o en Madrid.

El peregrino en su patria es una obra que Lope acaba en 1603 y publica en 1604 en Sevilla. La portada es toda un emblema²³. En su parte superior representa un caballo alado, Pegaso, y el siguiente lema: «SEIANVS MICH I PEGASUS», ‘Pegaso es para mí Seyano’. El emblema transmite una impresión desoladora del autor, porque Pegaso simboliza la literatura, pero Seiano era el caballo de Seyo que se tuvo por fatal a todos sus poseedores. Para Lope, la literatura es, pues, algo fatal, algo que le trae la desgracia. En el centro está el título del libro: «EL PEREGRINO / en su Patria / de Lope de Vega Carpio/ dedicado / A DON PEDRO / Fernandez de Cordoua / Marques de Priego / Señor de la casa de Aguilar». Este título está flanqueado por otra ilustración también terrible: en el lado izquierdo aparece la Envidia con el rostro ensombrecido y el pelo erizado con una daga en la mano en ademán de atravesar con ella un corazón; en el lado derecho, un apuesto Peregrino (Lope) que lleva en una mano un ancla y en la otra su bordón. En la parte de abajo, en el centro, su famoso escudo con las diecinueve torres y a ambos lados esta leyenda: «Velis nolis / Invidia. Aut vnicus / aut Peregrinus». Lope se siente acosado por la envidia, porque la inscripción, traducido el emblema, significa: ‘Quieras o no quieras, Envidia, Lope de Vega es o único o peregrino’.

El peregrino es un libro muy poco conocido, pero es una obra clave para entender la evolución de la narrativa española en la primera década del siglo XVII y, sobre todo, para entender la novelística de Cervantes y el *Quijote* de Avellaneda. A pesar de los tópicos que se repiten en los manuales, no es un *romance* bizantino como podría serlo la *Historia etiópica* de Heliodoro, sino la peculiar solución que Lope había encontrado para rechazar, lo mismo que Cervantes, el *Guzmán de Alfarache* y la picaresca, aunque ésta es una cuestión muy debatida. Cualquiera que esté familiarizado con las obras de Cervantes (*Segunda parte del Quijote*, el *Persiles* y *Las dos doncellas*) y con el *Quijote* de Avellaneda podrá reconocer huellas del *Peregrino* de Lope en esos libros en cuanto a itinerarios y situaciones. Señalamos algunas de ellas, pero un estudio exhaustivo del *Peregrino* nos permitiría encontrar muchas más.

²² Este tipo de saber era común a Lope, a Medinilla y a Avellaneda, aunque también lo era a otros autores. Véase Gómez Canseco, «Los catálogos de la erudición», en su Introducción a Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, pp. 126 y ss.

²³ Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, p. 43. Cito por el ejemplar de la BNM, R/ 9660.

La novela cuenta una historia en la que un Peregrino de origen madrileño, Pánfilo de Luján (el propio Lope enamorado, con el apellido de su amante), viaja con una Peregrina, Nise, de origen toledano, disfrazada en hábito varonil. Los protagonistas se han escapado de la casa de la chica en Toledo intentando evitar un casamiento indeseado (como en el *Persiles*). La novela comienza *in medias res* en la playa de Barcelona (que también aparece en la *Segunda parte* del *Quijote* cervantino), donde llegan los peregrinos, separados como consecuencia de un naufragio, y el argumento les lleva, juntos o separados, a diferentes lugares de España (con estancias brevísimas en el extranjero: Marsella, Roma, Fez), hasta que se produce el final feliz en el que cuatro parejas diferentes terminan unidas matrimonial y tridentinamente en Toledo.

El itinerario es: Barcelona (donde aparece el bandolero Doricleo, trasunto de Roque Guinart, personaje también de la *Segunda parte* del *Quijote* y de *Las dos doncellas*), Montserrat (donde aparecen unos peregrinos alemanes, semejantes a los que acompañan a Ricote en la *Segunda parte* del *Quijote* cervantino; se menciona también en el *Persiles*), Valencia (donde los peregrinos Nise y Pánfilo son recluidos en el hospital de los locos, lo mismo que en el *Quijote* falso don Quijote es recluido en la Casa del Nuncio de Toledo), Zaragoza (donde visita Celio, el hermano de Nise, la Seo del Pilar y la calle del Coso, donde se describen emblemas, lo mismo que ocurre en el *Quijote* falso), las montañas de Jaca, otra vez Barcelona (el recorrido Barcelona-Valencia se realiza varias veces; es también el itinerario del *Persiles*), Marsella, de nuevo Barcelona, un pueblo entre Zaragoza y Huesca, Zaragoza (nueva visita de Pánfilo al Pilar), una villa entre Aragón y Castilla (como en el *Quijote* de Avellaneda), Guadalupe (en el arzobispado de Toledo, como en el *Persiles*), los montes de Toledo, y la ciudad de Toledo en que termina (como el *Quijote* de Avellaneda; Toledo aparece también en el *Persiles*). El inicio de la historia, hasta la llegada a Barcelona, es contado por varios personajes. El itinerario es: Toledo, Sevilla, Lisboa (donde se desarrolla el *Persiles*), Ceuta, Fez, otra vez Lisboa, Roma y Barcelona, donde había comenzado el relato.

Cuando Cervantes, al final de su *Primera parte* del *Quijote*, sugiere que don Quijote hará una tercera salida a Zaragoza, es un guiño más al *Peregrino* de Lope de Vega, que provoca una reacción en cadena, porque efectivamente Avellaneda se apropia la idea y a su vez Cervantes lleva a don Quijote a Barcelona, otro de los itinerarios de *El peregrino*, del cual toma al personaje Roque Guinart (que por otra parte había aparecido a su vez en la *Galatea* cervantina) y los peregrinos alemanes que van con Ricote. Vemos, pues, que en *El peregrino*, en los tres *Quijotes* y en el *Persiles*, se repiten los mismos itinerarios parcialmente (también la estructura de los *Quijotes* está basada en un peregrinar de los protagonistas), y hay un tema en el que se insiste: las casas de los locos. Así en la casa de los locos de Valencia ingresan Pánfilo y Nise; en la del Nuncio de Toledo, Avellaneda hace entrar a su don Quijote y al propio Cervantes, que es el loco furioso que le muerde la mano²⁴.

Medinilla aparece ya vinculado totalmente a Lope en la «Relación de las / Fiestas que la Impe- / rial ciudad de Toledo hizo al nacimiento / del Príncipe N. S. Felipe III. / deste nombre» (BNM, R/3078 y R/6841), publicada en Madrid por Luis Sánchez en 1605, protagonizada por el Fénix (al que el corregidor Alonso de Cárcamo denomina

²⁴ Según ha demostrado Joly, 1986.

«poeta toledano») y en la que el joven publicó un soneto. Desde un poco antes (1603 ó 1604) debió de estar colaborando con Lope anotando los márgenes de la *Jerusalén conquistada*, como veremos más abajo. Sin duda esta colaboración es la que presta al joven su entusiasmo patriótico por los Austrias, por la reina y por el infante (que preanuncia las inscripciones de la calle del Coso en el *Quijote* falso), y el tono heroico de su composición «En figura de España a la Reyna nuestra Señora, soneto de Baltasar Eloy de Medinilla» (f. 49 v.). Así arranca el primer cuarteto:

Las armas, el valor, la monarquía,
Con que Fernando, Carlos y Filipo,
Al Moro, al Franco, al Turco (que dissipo)
Sujetava, domava, deshazía.

La *Jerusalén conquistada* es una obra rigurosamente coetánea del *Quijote* cervantino. Lope la está escribiendo en Toledo cuando Cervantes está escribiendo la suya. La comienza en 1598 y se nos han conservado numerosos testimonios de que la estaba componiendo en los años siguientes.

En los textos preliminares de *El peregrino*²⁵, anteriores a 1603, el doctor Pedro Fernández Marañón llama a Lope Homero, y Juan de Arguijo, Homero y Virgilio, es decir, poeta heroico. Otros dos de sus amigos hacen referencia a la *Jerusalén*: Soria Galvarro dice: «Tiempo es ya que cantéis con mayor lira / las armas y los héroes»; y, de nuevo, Fernández Marañón: «es sabroso en lo lírico, y el peso / en su épico poema es grave cosa». El libro IV de *El peregrino* comienza con una digresión teórica sobre el poema heroico. Por tanto, la obra era conocida en círculos restringidos en 1603.

En la edición de las *Rimas* de 1604, en la dedicatoria a don Juan de Arguijo dice Lope: «Para mayores cosas / levanto el armonía / del plectro, que solía / tratar las amorosas: / por ver si el laurel verde / hallo en las armas, que en amor se pierde»²⁶. Está buscando prestigio (y prebendas) con su poema épico. En el «Prólogo al lector» del mismo libro señala: «Que presto, si Dios quiere, tendrás los diez y seis libros de mi *Jerusalén*, con que pondré fin al escribir versos» (*ibidem*, p. 153).

En la *Epístola a Gaspar de Barrionuevo* de 1604, Lope vuelve a referirse a la *Jerusalén*, que ya está limando y corrigiendo: «mientras que llega el fiador que obligo / de mi Jerusalén, de aquel poema / que escribo, imito y con rigor castigo» (*ibidem*, t. II, p. 295). Por último, en una carta dirigida al conde de Cabra y fechada en Toledo a 3 de septiembre de 1605, Lope dice: «Mi Jerusalén envié a Valladolid para que el Consejo me diese licencia; imprimiréla muy aprisa, y el primero tendrá V.E.; es cosa que he escrito en mi mejor edad y con estudio diferente de otras de mi juventud, donde tiene más poder el apetito que la razón»²⁷. Sin embargo hasta 1609 no se imprimió.

3. LA RUPTURA CON CERVANTES

Ha llegado hasta nosotros lo que Lope opinaba de Cervantes y de su obra en una carta fechada en Toledo, en agosto de 1604, dirigida a un personaje de Valladolid: «De

²⁵ Lope de Vega, *El peregrino en su patria*. Las citas, en las pp. 48-53.

²⁶ Lope de Vega, *Rimas*, t. I, p. 161.

²⁷ Lope de Vega, *Cartas*, p. 70.

poetas, no digo: buen siglo es éste. Muchos están [en] cierne para el año que viene, pero ninguno hay tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a *Don Quijote*»²⁸. Y un poco más abajo: «[la sátira es] cosa para mí más odiosa que mis librillos a Almendárez y mis comedias a Cervantes».

Lope de Vega estaba al tanto, conocía el *Quijote* antes de publicarse, y Cervantes conocía la *Jerusalén* de la misma manera. ¿Dónde entraban en contacto con estas obras inéditas? Evidentemente en las academias, en los círculos literarios, donde se presentaban y se debatían. En el prólogo a Juan de Arguijo, de las *Rimas*, se ve claramente que parte de él es una contestación a adversarios que se le han enfrentado en alguna academia sevillana. Dice Lope:

No puedo dejar de referir a V. m. la objeción de uno destos de quien se dize que escriven, y es como el cantar de los cisnes, que todos saben que cantan, pero ninguno los oye; a lo menos, que no saben la diferencia que va del borrador al molde, de la voz del dueño a la del inorante, de leer entre amigos o comprar el libro. Fue sobre aquella fábula de Palas en mi *Arcadia: Palas con furor y embidia*... Dixo que ¿cómo siendo diosa tenía embidia?; y respondile que dioses que tenían sensualidad bien podían tener embidia. Pues se leen de Júpiter más de dos mil donzellas violadas, de que se hallarán en el Bocacio más de otros tantos hijos; y que si no sabía que fueron mortales hombres, leyese a Palefato: *De non credendis fabulis* (Lope de Vega, *Rimas*, t. I, p. 145-146).

Lope apabulla al adversario primero con una desmesura (las dos mil doncellas violadas por Júpiter) y después con una cita erudita de Palefato. Nos imaginamos a Medinilla, en un caso semejante en Toledo o en Madrid, apoyando a su maestro y rematando al adversario con otra cita más erudita aún.

Quizá Cervantes se enfrentó a ellos en alguna ocasión semejante, como parece por su «Prólogo» a la *Primera parte* del *Quijote*²⁹. La carta de Lope y este prólogo son un indicio de que debió de existir un enfrentamiento, un desencuentro, no sólo con Lope, sino también con Medinilla. En algún círculo toledano o madrileño Cervantes pudo chocar con ambos con motivo de las obras de unos o de otros, el *Quijote* o la *Jerusalén*. Un soneto con estrambote y de cabo roto atribuido a Góngora (pero que probablemente es de Cervantes, o al menos Lope y sus seguidores pensaron que lo era por la dura respuesta que le dieron), es el primer ataque satírico del «ingenio lego» contra sus eruditos adversarios. Debe ser fechado en 1604 por sus referencias a *El peregrino* y a la *Jerusalén*, que Lope estaba acabando de escribir:

²⁸ *Ibidem*, p. 68, n. 3. Marín dice: «Esta célebre frase ha de entenderse en el sentido de que no hay algún poeta tan necio que escriba poesías laudatorias para los preliminares de la novela aún inédita. Lope y Cervantes habían sido amigos hasta hacía poco».

²⁹ La existencia de estos debates en las academias y la murmuración posterior la conocemos por un testimonio posterior del propio Lope referido a Torres Rámila, autor de la *Spongia* contra los escritos de Lope (le llama «un Tordo»), testimonio que incluyó en la segunda parte de *La Filomena*: «Criose un Tordo negro y no lustroso, / De plumas de otras aves envidioso [...] / Y fue a mudar las plumas / Desde las pajas de su pobre nido / A la Academia ilustre, que ha tenido / Mayor nombre en el mundo [...] / Dióle su lengua la divina escuela». Citamos por *La / Filomena / con otras diversas / rimas, prosas y versos*. De Lope de / Vega Carpio. [...] 1621 / [...] / En Barcelona por Sebastián de Cormellas. Citamos por el ejemplar Res 754, de la BCLM de Toledo, f. 33r.-34r.

Hermano Lope, bórrame el soné-
De versos de Ariosto y Garcilá-
Y la Biblia no tomes en la ma-
Pues nunca de la Biblia dices le-

También me borrarás la *Dragonte*-
Y un librillo que llaman del *Arca*-
Con todo el *Comediaje* y *Epita*-
Y por ser mora quemarás la *Angé*-

Sabe Dios mi intención con *San Isi*-
Mas quiérole dejar por lo devo-
Bórrame en su lugar *El Peregrí*-

Y en cuatro lenguas no me escribas co-
Que supuesto que escribas boberí-
Las vendrán a entender cuatro nacio-

Ni acabes de escribir la *Jerusa*-
Bástale a la cuitada su traba-.³⁰

Cervantes conoció también la *Jerusalén* en 1604; por tanto, hay que contar con esa obra de Lope como destinataria de las sátiras cervantinas del «Prólogo» del primer *Quijote*. El soneto tuvo una respuesta violenta por parte de Lope o de sus seguidores, que, mediante una carta con porte, enviaron otro soneto a Cervantes, cuando éste estaba en Valladolid³¹. Aunque es un tema sobradamente conocido, hemos de incluirlo aquí, porque en él están ya preanunciados los futuros insultos contra Cervantes del *Quijote* de Avellaneda:

Yo que no sé de los, de lí ni le,
Ni sé si eres, Cervantes, co ni cu,
Sólo digo que es Lope Apolo, y tú
Frisón de su carroza, y puerco en pie.

Para que no escribieses orden fue
Del cielo que mancases en Corfú;
Hablaste, buey, pero digiste mu.
¡Oh mala quijotada que te dé!

¡Honra a Lope, potrilla, o guay de ti!
Que es sol y, si se enoja, lloverá;
Y ese tu Don Quijote baladí

De culo en culo por el mundo va,
Vendiendo especias y azafrán romí,
Y al fin en muladares parará³².

³⁰ Lo tomo de Entrambasaguas, 1932, p. 26.

³¹ Debe fecharse hacia 1606. Según Canavaggio, 1987, p. 194, Cervantes, de vuelta de Valladolid, pasa la mayor parte de ese año en Esquivias.

³² Entrambasaguas, 1932, p. 27.

4. LAS OFENSAS DE CERVANTES Y LOS «SINÓNOMOS VOLUNTARIOS»

Avellaneda, en su «Prólogo» (pp. 195-201), señala que Lope de Vega y él han sido ofendidos por Cervantes en el «Prólogo» del *Quijote* de 1605 y en el «Prólogo» de las *Novelas ejemplares* de 1613. Dice que su «Prólogo» es «menos cacareado y agresor de sus lectores que el que a su primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, y más humilde que el que segundó en sus *Novelas*, más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas». La ofensa ha sido hecha a los dos: «él tomó por tales [medios] el ofender a mí y, particularmente, a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar». Avellaneda no quiere, en cambio, ofender a nadie ni insultar: «huyendo de ofender a nadie ni de hacer ostentación de sinónomos voluntarios, si bien supiera hacer lo segundo y mal lo primero», es decir, él es capaz de hacer buenos sinónimos voluntarios, pero es incapaz de ofender a nadie.

Uno de los ataques de Cervantes, en su «Prólogo» a la *Primera parte*, era el rechazo de la afectación en el lenguaje, en terminología de Riley³³, la presuntuosidad. Cervantes pone en solfa la pedantería y la presunción, la ostentación erudita de «latinicos» de un Lope angustiado por la necesidad de ganar prestigio entre los cultos y entre los poderosos, lo único que podría darle un lugar en la sociedad al que se creía merecedor, y que su triunfo como poeta amoroso y de romances y como autor de comedias no le proporcionaba. Por eso escribe *La Arcadia*, las *Fiestas de Denia al rey católico Felipe III de este nombre*, la *Dragontea*, *El Peregrino*, y, sobre todo, *La Jerusalén conquistada*. El prestigio del poeta heroico que escribe un poema como el de Tasso en italiano, le permitiría a Lope alcanzar sus objetivos cerca del rey. Por eso él, que presumía de componer una comedia en veinticuatro horas, está siete años escribiendo la *Jerusalén*.

Cervantes, en su «Prólogo», va desgranando sus objeciones a esa forma de componer. Primero, la cuestión de «los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios de personajes graves y de título». Es una cuestión de mera presuntuosidad, de ostentación social. Lope afirma maliciosamente en la carta destinada al personaje de Valladolid que Cervantes no los podía conseguir para el *Quijote* (quizá fuera verdad. Cervantes los incluyó en las *Novelas ejemplares*, cuando su prestigio como escritor había cambiado). La otra cuestión se refería a la citación de los índices de autores y de nombres al final del libro, que Lope puso en algunos de sus libros, como en *La Arcadia*.

La tercera se refería a las sentencias o latines que empedraban el discurso: frases de filósofos, de los padres de la Iglesia, de la Biblia; de ellos están llenos los prólogos de los libros de Lope (véase, por ejemplo la dedicatoria de las *Rimas* a don Juan de Arguijo citada o el arranque del prólogo del *Peregrino*); también el *Quijote* de Avellaneda lleva, en el «Prólogo» y en el texto, mucha ostentosa erudición. Lo mismo hacía Medinilla en sus escritos. Así escribía, por ejemplo, en la *Carta a un padre dominico respondiéndole*

³³ Riley, 2000, p. 45.

a ciertas libertades que dicen dijo en el púlpito de un libro de la Concepción de Nuestra Señora:

Digno premio, la verdad, de su ingenio, pues quiere más hacer ostentación³⁴ dél, no creiendo con pocos, que mostrarse piadoso i sabio con los muchos. *Digni erant* (dice Daniel Heinsio de unos filósofos como V. P.) *ut veritatem amitterent qui libenter de' en dubitabant; aut ut nunquam sapientes essent qui ingeniosi videri malebant* (San Román, 1920, p. 178).

Y así escribía Avellaneda en su «Prólogo»:

Y bien se llama este pecado invidia a non viendo, quia invidus non non potest videre bona aliorum; efectos todos tan infernales como su causa, tan contrarios a los de la caridad cristiana, de quien dijo San Pablo, *I Corint. 13: Charitas patiens est, non aemulatur, no agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa... congaudet veritati, etcétera* (Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 2000, p. 200-201).

La cuarta cuestión eran las anotaciones en los márgenes. El «amigo» creado por Cervantes en el «Prólogo» le propone que él se encargará de anotarle los textos:

En resolución, no hay más sino que vos procuréis nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dejadme a mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto a tal de llenaros los márgenes y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro (Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I, p. 16).

Aquí nos encontramos con una idea equivocada que repite la crítica, que ese tipo de notas marginales están en *La Arcadia* y en *El peregrino*. Sin embargo en la primera obra no aparecen y en *El peregrino* son contadísimas y breves (la mera mención del nombre del autor en alguno de los autos sacramentales que se intercalan)³⁵.

Pero para apreciar esto es necesario ver el libro antiguo, la materialidad del libro en su edición antigua. La edición crítica moderna las hace desaparecer. Porque Cervantes no estaba pensando en esos libros ya publicados, sino en la *Jerusalén* inédita que él conoció en las academias (directamente, o indirectamente a través de otros, lo mismo que Lope conoció el *Quijote*) y los planes de Lope y de su colaborador Medinilla para, anotándola en los márgenes, crear una obra cultísima, digna del rey Felipe III, a quien iría dirigida. Así quedó la última estrofa de la *Jerusalén* cuando, por fin, apareció en 1609 (obsérvese que la nota del margen es tan grande como el propio texto):

³⁴ La expresión la emplea también Avellaneda en el prólogo al *Quijote* falso: «Hacer ostentación de sinónomos voluntarios» (Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p.197).

³⁵ Así, en el Libro III dialoga el Entendimiento con el Cuerpo. Cito por el ejemplar de *El peregrino* de la BNM, R/9660, f. 143vo:

ENT[ENDIMIENTO].	Porque teme y ama a Dios
	Y está la suya a mi cuenta.
	Tú perecerás qual flor
	Y qual eno envejecido,
	Tu natural resplandor

Ysai. 40.

Eclesi. 14.

De pocos ha de ser mi voz oyda,
 Passen los tiempos y será estimada,
 Que tienen poco crédito en la vida
 Del dueño o ya la pluma o ya la espada.
 O gran señor³⁶, tu voluntad cumplida,
 Duélete de Syón, y la sagrada
 Ierusalén entonces, más seguros,
 Podrá redificar sus altos muros.

Famaque post cineres maior
 venit. Ovid. 4. De Ponto.
 Et meriti post me referentur
 honores est.
 En el fin de la Tebayda.
 ut edificentur muri Ierusalem.
 Psal. 50.
 Edificans Ierusalem Dominus. Psalm. 164.

Aunque los versos de la *Jerusalén* eran de Lope, al parecer estas indigestas anotaciones del margen, no lo eran tanto, al menos a juicio de sus detractores: «un amigo» anotaba los textos al Fénix³⁷. Eso explica que en cuatro de los cinco ejemplares de la *Jerusalén* que he manejado (la excepción es el de la BCLM, Res. 754), Lope incluyera el siguiente texto en latín en el que (además de dejar a salvo su ortodoxia católica) reivindica la paternidad de la totalidad del libro, del texto y de las anotaciones:

Haec omnia in mea Epopeya Tragica (tam in textu, quam in annotationibus contexta) pia, Catholica, et Orthodox. Pat. consentanea diligenter elaboravi; si quid adversus hos per inscitiam (quod absit) elapsum est, indictum, infestum, irritum, atque excissum penitus esse volo, et a primo carmine usque ad ultimo S.R.E. et maiorum cens. humillissimo animo submitto. (Ejemplar de la BCLM de Toledo, Res 977, f. XVIv.)

‘He trabajado con mucho cuidado en mi Epopeya Trágica todas estas cosas piadosas, católicas y conformes con la ortodoxia de los Padres (tanto las que están en el texto como las que están tejidas en las anotaciones); si algo se me ha escapado contra éstos, por ignorancia (lo cual no lo permita Dios), quiero que se tenga como no dicho, como no hecho, como nulo, y que sea totalmente destruido, y me someto con ánimo humildísimo al parecer de la Santa Iglesia Romana y de los mayores.’

El cotejo de los tres ejemplares de la edición de Madrid de Juan de la Cuesta nos permite ver lo que sucedió en el mismo año 1609. El ejemplar de la BCLM de Toledo no trae la justificación en latín entre el poema de Lope en latín «In Adelphonsi Castellae» y el comienzo de la obra, pero los dos ejemplares de la BNM de Madrid sí la traen, y también la edición de Barcelona y de Lisboa. Eso significa que primero debió de publicarse sin la nota, pero después Lope retocó el texto introduciendo la aclaración. Pero no le creyeron: buena prueba de ello es que hacia 1617, con ocasión del episodio de la *Spongia*, todavía el aristotélico Torres Rámila seguía insistiendo en que Baltasar Elisio de Medinilla era el que proporcionaba a Lope los textos latinos que utilizaba, junto con otros escritores³⁸. Lo confirma la enorme cantidad de anotaciones que se

³⁶ El «gran señor» es el rey. Lo tomo directamente del ejemplar de la edición de 1609, Res 754, de la BCLM de Toledo.

³⁷ Madroñal Durán, 1999, pp. 88-89, señala: «Medinilla anota gran parte del texto. A él mismo y no a otro deben de pertenecer todos esos comentarios en los que tan frecuente es la aparición de nombres y circunstancias toledanos»

³⁸ Véase Entrambasaguas, 1932, pp. 119 y ss.

refieren a Toledo, la patria de Medinilla, e incluso una extensa, vanidosa y falsa anotación referida a su estirpe familiar.

Así, en la *Jerusalén* se menciona el castillo de San Servando de Toledo. Los niños de Toledo se van a las cruzadas³⁹:

<p>Viendo los niños (de quien es costumbre imitar a los grandes) que cruzavan los pechos, o movidos de la lumbre de la piadosa fe que professavan, de San Servando en la famosa cumbre, cuyos cimientos para siempre lavan aguas del Tajo, lo que visto avían en la ciudad, en la campaña hazían.</p>	<p>Aora se llama San Cervantes el castillo.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------

Obviamente esta anotación del margen (de Medinilla o de Lope) no tiene todavía ningún sentido insultante para Cervantes, pero sí lo tienen las dos que Avellaneda hace al viejo castillo toledano en su *Quijote*, de las que más abajo hablaremos. Avellaneda cita este castillo toledano en su *Quijote* (lo mismo que hacen aquí Lope o Medinilla) porque forma parte de su experiencia cotidiana, así como el itinerario de Illescas a Olías y la Casa del Nuncio de Toledo donde encierra a don Quijote.

Si Lope escribe: «como en las torres altas nos parece / que dizen las campanas las razones», Medinilla anota: «En la Santa Iglesia de Toledo ay una campana pequeña que parece que lo dize» (Libro V, f. 161v.). Es una referencia más, sacada del entorno en el que vive. Si Lope dice: «De la Imperial ciudad, centro de España», anota Medinilla: «Por la insigne Toledo, que es centro de su circunferencia», y más adelante: «Toledo compite en los concilios que se han celebrado en ella con todas las ciudades del mundo» (Libro VIII, f. 199r.-v.).

Más adelante Lope, no contento sólo con haber llevado a Alfonso VIII a la Tercera Cruzada (contra toda verosimilitud histórica) dice que este «se llamava / Muçarabe, y antiguo descendiente / de los godos», y Medinilla anota: «Deste nombre Muçarabe el arçobispo don Rodrigo, lib. 3, ca. 12. dize que viene de Mixti Arabe, como Christiano mezclado con Arabes, o alarabes: Pero Garibay dize que de Muça, que era de nacion arabe». Que Alfonso VIII fuera mozárabe era otra invención de Lope y de Medinilla tomada de un grupo de historiadores toledanos, pertenecientes a los círculos culturales que ellos frecuentaban, que estaban por entonces inventando la historia con los *Falsos cronicones*⁴⁰. El falsario principal era el jesuita Jerónimo Román de la Higuera, pero no estaba solo. Las quimeras que se inventaba en su celda eran compartidas por el círculo literario del que se rodeaba Lope en Toledo. El máximo defensor de las invenciones de Higuera resultó ser Tomás Tamayo de Vargas, el secuaz de Lope en la polémica de la *Expostulatio Spongiae*, y el autor de la acusación de «ingenio lego» a Cervantes.

³⁹ Tomo las citas del ejemplar de la *Jerusalén* que está en la BCLM, Sign.: 1-1331. Esta cita en el libro VII, f. 151r.

⁴⁰ Véase Godoy Alcántara, 1868. Es bien sabido que Lope seguía los escritos espurios del morisco Miguel de Luna con su apócrifa *Historia verdadera del rey don Rodrigo compuesta por Albucaçim Tarif*. Véase también, sobre los falsos cronicones, el libro de Caro Baroja, 1992.

Otra de las cosas que hacían estos impostores era inventarse sus propios linajes. Todos los amigos toledanos del falsario Higuera, incluido él mismo, eran hidalgos. Según Godoy Alcantara (p. 215), «Julián Pérez [uno de los autores apócrifos inventados por el jesuita] reparte a manos llenas ejecutorias. No quedó hidalgo toledano a quien no otorgara ascendientes más o menos quiméricos entre los nobles muzárabes». Así, en su *Jerusalén*, Lope se preocupa de que a la Tercera Cruzada haya ido un «Isidro de Lujan, caballero de Madrid» y quizá pariente de su querida, un «Tirso del Carpio, dezinueue castillos en campo de sangre, armas de los Carpios» y otros dos Carpios más, Carlos del Carpio y Germán del Carpio. Animado por el atrevimiento de su maestro, el hijo del bordador, Medinilla incluye en la *Jerusalén* esta otra «famosa anotación» mucho más extensa referente a su antepasado medieval: Lope había escrito un poco riosamente que a la conquista de Jerusalén en la Tercera Cruzada fue «Rodrigo Fernández Medinilla: / Cuya virtud magnánima mereze / En el dorado trono eterna silla / De aquellos nueve de la antigua fama / Pues a su lado el dezimo le llama» (Si fue Alfonso VIII a Jerusalén, ¿por qué no iba a haber ido el pariente de Medinilla?). Y el tataranieta, ni corto ni perezoso, anota: «Familia de los Medinillas noble, y antigua, en quien estuvo por muchos años el oficio de balletero mayor de a caballo de los Reyes de Castilla. Traen por armas un castillo de oro en campo de sangre, diósele el Rey don Alfonso en el cerco de Algezira, y privilegio para que todos sus criados de qualquiera género no pechassen con otras mercedes». Con esta barata ejecutoria de hidalguía creo que queda claramente demostrada la intervención del joven bachiller en la anotación de los márgenes de la *Jerusalén*. Cuando Cervantes inventa a su «amigo» anotador se está burlando de Medinilla.

Cuando la *Jerusalén* sale por fin en 1609 en la imprenta de Juan de la Cuesta, la obra entera está presentada por el «amigo» Medinilla. Éste es el preámbulo del joven toledano:

**Baltasar Elysio de Medinilla, Toledano,
a los aficionados a los escritos de Lope de Vega Carpio**

Aviendo llegado a mis manos este Elogio, sacado del libro de retratos que haze Francisco Pacheco en Sevilla de los hombres en nuestra edad insignes, quise comunicarlo a los aficionados a los escritos de Lope, sin voluntad y consentimiento suyo, aviendo quedado a corregir la impresión de su *Jerusalén* en ausencia suya. Bien sé que avrá algunos que les parezca atrevimiento mío anticipar estas alabanças a sus días, mas como me ha parecido que ha de ser inmortal en este Poema, y que en qualquiera tiempo era alabarle mientras vive, he querido por agradar a muchos disgustar a pocos, entre los quales sé yo que le cabrá la mayor parte deste disgusto, por su natural modestia y humildad tan conocida de todos. (f. IIIv.)

Dice que por estar ausente de Madrid Lope⁴¹, él se encarga de la corrección de la impresión (esa es la única intervención que confiesa) y que, sin saberlo Lope, él ha

⁴¹ Según Madroñal Durán, 1999, p. 89, n. 41: «No debemos pasar por alto la hipótesis de Entrambasaguas, según la cual no es cierto que Lope estuviera ausente y dejara la corrección a Medinilla, sino que quiso así poder introducir las elogiosas palabras que no hubiera estado bien poner si él hubiera sido el encargado de la corrección de la obra». Los ejemplares impresos por Juan de la Cuesta de la BNM de Madrid traen el siguiente pie de imprenta (R/ 7316): «EN MADRID / En la Imprenta de Juan de la Cuesta. /

incluido el *Elogio* que hizo Francisco Pacheco en Sevilla, para acompañar a un retrato del Fénix (el cual aparece en el vuelto del folio, aunque Medinilla advierte que no es el que hizo Pacheco). Afirma que esto agrada a muchos y que disgustará a pocos, entre ellos al propio Lope cuando se entere, dada su natural modestia y humildad. Todo ello era una estrategia de ambos, porque el *Elogio* de Pacheco era el *curriculum* (reseñaba las obras de Lope y los señores a los que había servido) con el que el Fénix se presentaba a la pretensión de la prebenda con el rey, un puesto de secretario. Si el retrato y el *Elogio* se hubieran puesto sin la anuencia de Lope, como afirma Medinilla, en la edición de Lisboa de dos años después (1611), Lope podría haberlos quitado, como hizo con el emblema de Diógenes; pero los mantuvo.

Creo que queda suficientemente claro que la figura del «amigo» creada por Cervantes en su prólogo de 1605 —amigo dispuesto a «poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto a tal de llenaros los márgenes y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro»— es una burla del otro «amigo» (Medinilla), que Cervantes sabía que estaba colaborando con Lope en la anotación de la *Jerusalén*. Y esto no lo impide el hecho de que esta obra se publicara en 1609, ya que estaba prácticamente acabada en 1604, como hemos demostrado más arriba. Por tanto, con esto comprobamos que en el ataque contra la pedantería y la presuntuosidad de Lope había también un ataque contra su principal colaborador, Medinilla, lo cual coincide con la acusación de Avellaneda de que Cervantes había ofendido no sólo a Lope de Vega, sino también a él.

Otra de las acusaciones contra Cervantes era que este les había insultado haciendo ostentación de «sinónomos voluntarios». ¿Cuáles eran los insultos, esos «sinónomos voluntarios» dirigidos contra Medinilla? Pues eran varios, pero en especial uno, y de cabo roto (la especialidad de Cervantes) para mayor escarnio: «boquirru-bio».

Boquirrubio, según el Diccionario de la Real Academia Española, es «el que sin necesidad ni reserva dice cuanto sabe», o sea, el pedante. En otra acepción es el «mozalbete presumido de lindo y de enamorado». La nota de la edición de Rico dice que es «el pipiolo, el mozalbete presumido e ignorante» (no olvidemos que en 1604, cuando Cervantes escribe este texto, Medinilla tiene 19 años). Veámoslo:

AL LIBRO DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
URGANDA LA DESCONOCIDA

Si de llegarte a los bue-nos,
libro, fueras con letu-ra,
no te dirá el boquirru-bio
que no pones bien los de-dos.
Mas si el pan no se te cue-ce

por ir a manos de idio-tas,
verás de manos a bo-ca
aun no dar una en el cla-vo,
si bien se comen las ma-nos
por mostrar que son curio-sos⁴².

Año de M.DC.IX / A costa de Christoval de Loarte Librero en Toledo». La publicación de la obra se debió de gestionar desde Toledo, donde vivía el librero Loarte. Las palabras de Medinilla son una excusa.

⁴² Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, t. 1, p. 21.

«Boquirrubio idiota». Este es el «sinónimo voluntario» buscado por la crítica desde hace tanto tiempo, un sintagma que designa a un jovenzuelo pedante, cuya pedertería no era un obstáculo para su ignorancia⁴³.

La enemistad, el desprecio de Cervantes hacia el joven debió de ser grande y directa, porque fue del primero del que se acordó cuando empezó sus versos preliminares y estos versos indican una discusión en una academia, una exposición de su *Quijote* y unas palabras cruzadas entre él y «el Boquirrubí-». Luego vendría la murmuración. Si el asunto no fue tan directo, pudo ocurrir indirectamente a través de noticias que corrieran de unas academias a otras, de unos cenáculos o círculos literarios a otros.

Un indicio de que *boquirrubio* es el sinónimo voluntario que escoció a Avellaneda, y de que el autor del prólogo es Medinilla y no Lope, es que Avellaneda, cuando a su vez insulta en su prólogo a Cervantes, busca para ofenderle un «antónimo voluntario» de *boquirrubio*: «viejo».

«Boquirrubio» frente a «viejo». Sólo un joven puede utilizar la palabra *viejo* como insulto, y en 1614 Cervantes tiene 67 años y Medinilla 29 (Lope tampoco podía considerarse ya joven, tenía 52 años). Cervantes le llamó «boquirrubio idiota», y Medinilla le respondió con una batería de insultos violentos, los dos primeros nada más comenzar el prólogo: «viejo cornudo». Así dice: «Y pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de San Cervantes»⁴⁴. La referencia al viejo castillo toledano así lo indica. *Cornudo* es el insulto del Capítulo IV del *Quijote* apócrifo, cuando se explica el emblema del *Caballero desamorado*, que lleva pintado don Quijote en su adarga: «llegando unos con dichas plumas [los cuernos] hasta el signo Aries, otros al de Capricornio y otros se fortifican en el castillo de San Cervantes» (*ibidem*, p. 261).

Pero es que, además, cuando Cervantes escoge la palabra *boquirrubio* para insultarlo sabía bien lo que se hacía, porque la palabra estaba asociada al adjetivo *toledano* desde que Góngora hace famoso el sintagma «boquirrubio toledano», referida al río Tajo, en el romance que se publicó en el *Romancero general* de 1600 y que empieza:

A vos digo, señor Tajo,
el de las ninfas y ninfos,

boquirrubio toledano,
gran regador de membrillos⁴⁵.

Por tanto, los lectores de su época (los iniciados de los círculos literarios al menos, que son a los que se destinaban este tipo de alusiones), cuando leyeran el término *boquirrubio*, lo asociarían inmediatamente con *toledano*. El boquirrubio era un toledano.

⁴³ Cervantes le adjudicó este sinónimo voluntario a Medinilla, pero más grave todavía es el que le asestó al joven el autor (¿Góngora?) del soneto que hemos copiado en la primera página de este estudio: «con *La Epopeya* un lanudazo lego» (v. 5). La *Epopeya* es la *Jerusalén*, claro está, y el «lanudazo lego» es, por tanto, Medinilla, el «secuaz» de Lope en esta obra, como hemos visto. Porque un *lanudo* es, según el Diccionario de Autoridades (DA), «lo que tiene mucha lana y regularmente se dice por los perros de agua». Y *perro de agua* según el mismo DA es «especie de perro muy lanudo que tiene la propiedad de arrojarle al agua para sacar la caza, o lo que se le echa a ella». Y además en aumentativo, *lanudazo*, o sea, el perrito más perrito de Lope, el que hace lo que este le mande, se echa al agua y trae la caza. Y además *lego*, es decir, «ignorante».

⁴⁴ Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, pp. 197-198.

⁴⁵ Góngora, *Romances*, pp. 339-342.

Pero para desgracia de Cervantes el romance incluía también una alusión a los maridos cornudos en su último verso («cuando beban vuestras aguas / mil ciervos de Jesucristo»), que a su vez remitía a otro romance de Góngora con el mismo tema, aprovechado por Avellaneda contra él en su prólogo:

Castillo de San Cervantes, rú que estás par de Toledo, Las que ya fueron corona son alcándara de cuervos, almenas que, como dientes, dicen la edad de los viejos.	En las ruinas ahora del sagrado Tajo viendo debajo de los membrillos engerirse tantos miembros, lo callas a sus maridos, que es mucho, a fe, por aquello que tienes tú de Cervantes, y que ellos tienen de ciervos.
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

«Viejos, maridos, Cervantes, ciervos». Avellaneda-Medinilla lo tuvo fácil para contestarle; sólo tuvo que dejarse llevar por las alusiones maliciosas de Góngora en los romances citados, el cual no creo que pensara en Cervantes al construirlas, pero Avellaneda sí. El castillo de San Servando de Toledo, otro referente cotidiano de la existencia de Medinilla, que el vería todos los días de su vida coronando el cerro al otro lado del Puente de Alcántara, se convierte en el arma arrojadiza contra Cervantes.

En el poema de Urganda, los «indiscretos hieroglíficos» (v. 31) se refieren a Lope (a las diecinueve torres del escudo), pero Cervantes vuelve a ocuparse de Medinilla en la cuestión de los latines: «Pues al cielo no le plu-go / que salieses tan ladi-no / como el negro Juan Lati-no, / hablar latines rehú-sa». Lo cual coincide con algunas expresiones del «Prólogo» de 1605: «Hacer de manera que venga a pelo algunas sentencias o latines que vos sepáis de memoria, o a lo menos que os cuesten poco trabajo el buscalte» (p. 14). «Y con estos latinicos y otros tales os tendrán siquiera por gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy» (p. 15). Un poco antes se había referido a los sonetos, epigramas y elogios del principio del libro. El amigo le sugiere que, si no consigue «personajes graves y de título» que se los hagan, los haga el mismo, ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda, «de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas; y cuando no lo hayan sido y hubiere algunos pedantes y bachilleres que por detrás os muerdan y murmuren desta verdad, no se os dé dos maravedís» (p. 14).

«Boquirrubio, idiota, gramático, pedante, bachiller». Todos los «sinónomos» son aplicables a Medinilla, que tenía motivos para enfadarse. Y en el prólogo del *Quijote* falso, le responde a Cervantes con otra batería mucho más violenta, pues le califica de «viejo, cornudo, manco, sin amigos, lenguaraz, descontentadizo, carcelario y, sobre todo, envidioso». Desde *La Arcadia*, la obsesión de Lope y de su discípulo con la envidia es una constante en todas sus obras. Lo hemos visto en el *El peregrino*, pero se había manifestado con toda su crudeza en la *Jerusalén*. En los preliminares de la edición de 1613 de las *Rimas* se incluye un soneto de Medinilla en el que éste cultiva esta obsesión del Fénix: «¿qué importa que la embidia finja agora / niebla, o Lope, a tu gloria, que derrama / océanos de luz»⁴⁶. Estamos en los momentos en que están

⁴⁶ Lope de Vega, *Rimas*, t. I, p. 167.

acabando el *Quijote* falso. Esa niebla que «agora» (en 1613) se abatía sobre la gloria de Lope debía de ser el resultado del fracaso de la *Jerusalén* y, sobre todo, del triunfo de Cervantes con sus *Novelas ejemplares*.

La publicación de las *Novelas ejemplares* debió, en efecto, de enfadar en extremo a Lope y a Medinilla, porque fue un éxito de un crecido Cervantes que, además, en el prólogo volvía a ridiculizarlos. La primera alusión es, como siempre, al «amigo» Medinilla:

Quisiera yo, si fuera posible, lector amantísimo, excusarme de escribir este prólogo, porque no me fue tan bien con el que puse a mi *Don Quijote*, que quedase con gana de segundar con este. Desto tiene la culpa algún amigo, de los muchos que en el discurso de mi vida he granjeado, antes con mi condición que con mi ingenio, el cual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja deste libro, pues le diera mi retrato el famoso don Juan de Jáuriguí, y con esto quedará mi ambición satisfecha (Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 50).

A continuación escribe un *Elogio* biográfico («Este que veís aquí...»), equivalente al que Medinilla incluyó en la *Jerusalén*, hecho por Pacheco. Este tipo de elogios son rechazados por Cervantes como mentirosos en el párrafo siguiente:

Y cuando a la deste amigo, de quien me quejo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí, yo me levantara a mí mismo dos docenas de testimonios, y se los dijera en secreto, con que extendiera mi nombre y acreditará mi ingenio. Porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales elogios, es disparate, por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios (*ibidem*).

Recuérdese que Medinilla era el «amigo» que había puesto el retrato de Lope al frente de la *Jerusalén*. El paralelismo es absoluto y Cervantes se está burlando de los dos: Medinilla pone el retrato de Lope, que pintó Pacheco, en la *Jerusalén*, y un «Elogio» biográfico; un «amigo» pone el retrato de Cervantes, que pintó Jáuriguí, en las *Novelas*, y un «Elogio» biográfico. Este «amigo», que vuelve a aparecer en las *Novelas*, es el mismo creado por Cervantes en el «Prólogo» del *Quijote* de 1605 para satirizar al anotador de los textos de Lope, como ya hemos comprobado.

Por tanto, cuando Avellaneda dice que su «Prólogo» es «menos cacareado y agresor de sus lectores que el que a su primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, y más humilde que el que segundó⁴⁷ en sus *Novelas*» y que Cervantes tomó por medios «el ofender a mí y, particularmente, a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras y la nuestra debe tanto...», el personaje elusivamente mencionado es Lope y el «a mí» que habla es el «amigo» Medinilla. Avellaneda es, en su «Prólogo», Medinilla. Creo que el indicio (¿prueba?) es terminante.

Un envalentonado Cervantes desafía a Lope. Anuncia la publicación del *Persiles*, perteneciente al género de *El peregrino* de Lope (en el que este había abierto un camino original), pero tan bueno «que se atreve a competir con Heliodoro, si ya por atrevido

⁴⁷ Obsérvese que emplea el mismo verbo («segundar») que Cervantes. El «Prólogo» de Avellaneda, en las pp. 195-201.

no sale con las manos en la cabeza»⁴⁸; anuncia la continuación del *Quijote* (que había sido un éxito, con ediciones en España y en el extranjero): «verás, y con brevedad, dilatadas las hazañas de don Quijote y donaires de Sancho Panza». Y además inicia un nuevo camino con las *Novelas ejemplares* del que se ufana: «yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma y van creciendo en los brazos de la estampa».

Avellaneda le contesta meticulosamente. Dice que el *Quijote* es «casi comedia» y *La Galatea* y las novelas «comedias», con lo que deja entender que nada nuevo aporta Cervantes (además de las implicaciones ideológicas señaladas por Iffland, 1999). Pero la vía de las *novelle* italianas iniciada por Cervantes debió de desasosegar a Lope, que incluyó en «su» *Quijote* dos «cuentos» (debe verse en este término la negativa de Lope a aceptar el utilizado por su rival, «novela»), que, frente a las novelas «satíricas» de Cervantes, son efectivamente «ejemplares», desde el punto de vista de la moral católica, porque son, efectivamente, tridentinos: *El rico desesperado* y *Los felices amantes*. Esas obras ejemplarmente morales son las que (lo mismo que las comedias lopianas) de «la seguridad y limpieza de un ministro del Santo Oficio se debe esperar».

Más tarde, una vez muerto Cervantes, Lope publicó *La Filomena con otras diversas rimas prosas y versos*. En el prólogo a *Las fortunas de Diana*, novela dedicada «a la señora Marcia Leonarda», dice:

También ay libros de Novelas, dellas traduzidas de Italianos, y dellas propias, en que no faltó gracia y estilo a Miguel Cervantes. Confieso que son libros de grande entretenimiento, y que podrían ser exemplares, como algunas de las Historias Trágicas de Vandello: pero avían de escribirlos hombres científicos, o por lo menos grandes cortesanos, gente que halla en los desengaños notables sentencias y aforismos. Yo, que nunca pensé que el novelar entrara en mi pensamiento, me veo embaraçado entre su gusto de V. m. y mi obediencia: pero por no faltar la obligación; y porque no parezca negligencia, habiendo hallado tantas invenciones para mil comedias con su buena licencia de los que las escriven serviré a V. m. con esta, que por lo menos yo sé que no la ha oydo, ni es traduzida de otra lengua, diziendo assí. (Cito por la edición de Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1621, ejemplar de la BCLM, Res.607, ff. 147r.-v.).

Lope regatea méritos a «Miguel Cervantes», que no era ni científico (para encontrar sentencias y aforismos), ni gran cortesano (se supone que Lope era ambas cosas), autor de novelas «satíricas» pero no «ejemplares». Según Lope, «ejemplares» eran las «Historias Trágicas de Vandello». Pero es que resulta que la novela de *El rico desesperado*, del *Quijote* de Avellaneda, es una adaptación del cuento *Un fratre minore con nuovo inganno prende d'una donna amoroso piacere, onde en seguita la morte di tre persone ed egli se fugge*, precisamente de Matteo Bandello⁴⁹. Mientras que la segunda novela intercalada en el *Quijote* falso, *Los felices amantes*, tiene situaciones

⁴⁸ Quizá Lope le contestó en una carta de 1626, a su amigo Jerónimo de Quintana: «[A] Heliodoro no se le ha parecido ninguno de quantos le han imitado» (citado por Avale-Arce en su Introducción a Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, p. 29).

⁴⁹ Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 417, n. 1.

sacadas de *El peregrino* (aparece Lisboa y doña Luisa se viste de Peregrina), y Lope trató el mismo tema en su comedia *La buena guarda*, compuesta en 1610 (*ibidem*, p. 447, n. 1). Obsérvese también que Lope identifica el género de la *novella* con el de la comedia, como en el prólogo de Avellaneda. Esta podría ser señal de que Lope es el autor de las dos *novelle* del *Quijote* de Avellaneda, y de que en *La Filomena* entonó su palinodia y siguió el camino de la novela corta iniciado por Cervantes.

5. LA CASA DEL NUNCIO DE TOLEDO Y LAS SÁTIRAS CONTRA TORRES RÁMILA

Don Álvaro Tarfe, en el último capítulo del *Quijote* de Avellaneda, se dirige a Toledo para encerrar a don Quijote en la Casa del Nuncio⁵⁰. El autor demuestra tener un conocimiento exhaustivo de la ciudad, donde los moros, esos «andaluces paganos» tienen cercada a la infanta Burlerina: «El paje fue caminando un poco adelante, guiando derecho hacia la puerta que llaman del Cambrón, dejando a la mano izquierda la de Bisagra». Don Quijote se queda admirado de que las puertas estén abiertas y los sitiados puedan entrar y salir libremente introduciendo provisiones. Como no ve al enemigo, le explican que éste, astutamente, «se ha alojado a la otra parte del río donde nuestra artillería no le puede hacer mal ni ofender». Entran por la puerta del Cambrón (a un lado está la casa donde en 1620 mataron a Medinilla) y, recorriendo las calles acompañados de niños, llegan a la «Casa del Nuncio». Entran en la «Casa», que también se describe con precisión: hay un patio («quedó solo en medio del patio don Quijote»), alrededor del cual se abren los aposentos de los locos; el autor sabe que en la parte alta de la casa es donde están las dependencias de los mayordomos («Vuesa merced, señor caballero, se esté aquí mientras subo arriba»).

La familiaridad de los autores del *Quijote* de Avellaneda con la ciudad de Toledo y con esta casa de los locos es un indicio más de la pertenencia de Avellaneda a este ámbito geográfico, hecho ignorado incomprensiblemente por la crítica (con la excepción de García Soriano, 1944) hasta Gómez Canseco, que, como hemos dicho, señaló la necesidad de tener en cuenta el ámbito de Alcalá, Madrid y Toledo. En el caso de Lope, su vinculación con la ciudad de Toledo es total. Nada digamos de Medinilla. Creo que un libro que se abre en sus textos preliminares con referencias a Illescas y a Olías, que utiliza como arma arrojadiza contra Cervantes el viejo castillo toledano de San Servando, y que se cierra con una descripción minuciosa de la ciudad, de sus murallas, de su río y de sus puertas, que describe el itinerario desde la puerta de Bisagra y de la del Cambrón hasta el Nuncio, nos debe llevar a buscar a su autor o autores en ese contexto geográfico. Toledo, Madrid y Alcalá son el entorno de Lope y de

⁵⁰ Iffland, 1999, atribuye a este hecho un enorme valor simbólico en la defensa de la ideología monárquico-señorial. Véase el Capítulo V de la Segunda parte de su libro, pp. 347-375: «“Todo bien atado”: el fin de fiesta avellanedian». Como Casa del Nuncio, o simplemente «el Nuncio» (como la va a llamar Medinilla en la sátira contra Torres, que veremos a continuación) es conocido en la ciudad todavía en nuestros días el Hospital de la Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel. En un manuscrito del Archivo de la Catedral de Toledo (*Obra y Fábrica*, MS. 909, ff. 337r.-338vo.) se hace un breve resumen de la historia de la fundación del Hospital. Las citas de este último capítulo están en Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, pp. 705-721.

Medinilla. Más adelante veremos cómo la *Expostulatio Spongiae* y las *Sátiras* que estos lanzaron contra Torres Rámila se divulgaron precisamente en estas tres ciudades.

Joly ha demostrado que el loco furioso encerrado en el Nuncio y que muerde la mano a don Quijote es un reflejo del propio Cervantes, construido sobre la figura del canónigo toledano de la *Primera parte*⁵¹. Meter a Cervantes, como a un loco furioso, en el *Nuncio de Toledo es lo que hizo Avellaneda*, pero esa no fue la única ocasión en que amenazaron a alguien con meterlo en el Nuncio. Lo hizo Medinilla en 1617 contra otro enemigo de Lope: Torres Rámila.

En ese año, apareció un libelo en latín contra Lope, la *Spongia*, firmado por Trepus Ruitanus Lamira y en algunos ejemplares por Juan Pablo Mártir Rizo⁵². No se conserva ningún ejemplar del libelo, sólo sabemos de su existencia por las respuestas que tuvo. El primer nombre era un anagrama de Petrus Turrianus Ramila, o sea, Pedro de Torres Rámila latinizado, un «profesor repetidor de Humanidades» de la Universidad de Alcalá. Desde planteamientos aristotélicos, se criticaba y se satirizaba la obra de Lope de Vega, principalmente sus comedias y la *Jerusalén*. Detrás de La *Spongia* estaban también el citado Mártir Rizo y Cristóbal Suárez de Figueroa, el autor de *El Pasajero*.

Algunos ataques de la *Spongia* iban dirigidos contra la cultura de Lope de Vega. Se decía de él que no sabía latín y que tenía que ayudarse de Baltasar Elisio de Medinilla y de Fray Miguel Cejudo para que le explicasen los textos de dicha lengua.

Inmediatamente salieron dos *Sátiras* anónimas contra Torres Rámila y Suárez de Figueroa, en tercetos endecasílabos, en las que se contestaba *ad hominem* violentamente a los ataques de la *Spongia*. Las sátiras se atribuyeron a Lope, a Medinilla y al también joven toledano Tomás Tamayo de Vargas (un erudito de su círculo que había nacido en 1589) y autor posterior de la frase en la que se calificaba a Cervantes de «ingenio lego».

En 1618 apareció la *Expostulatio Spongiae a Petro Turriano Ramila Pro Lupo a Vega Carpio*, escrito por un tal Julio Columbano, un seudónimo. Era otro libelo, también en latín, auspiciado por Lope y financiado por el duque de Sessa, que costeó la impresión y puso en la obra su escudo. El opúsculo se difundió de manera gratuita en los círculos literarios de Madrid, Toledo y Alcalá. Tras el seudónimo se ocultaban, según *Entrambasaguas*, Francisco López de Aguilar, Lope, Medinilla y Tamayo, y un francés amigo de Lope, Simón Chauvel.

Era una respuesta al libelo de Torres Rámila, un auténtico plebiscito en el que se recogía el inmenso número de los escritores y personajes de título que habían apoyado y apoyaban a Lope, y se atacaba a la *Spongia* y a su autor. La obra se fingía impresa en Troyes (Francia) por Pedro Chevillot, pero era una falsificación porque el lugar de la impresión fue Madrid.

Vemos que unas cuantas circunstancias de este episodio coinciden con algunas de las de la publicación del *Quijote* de Avellaneda. Es curioso, además, observar cómo todas estas batallas de Lope no dejaron la menor huella en sus cartas, literarias o no. Tanto en el caso del *Quijote* falso como en esta batalla (ambos, episodios lamentables), se hizo el silencio⁵³.

⁵¹ Joly, 1986.

⁵² Entrambasaguas, 1932.

⁵³ Quiero destacar, sin embargo, una alusión al maestro Josef de Valdivielso que Lope hace en la «Epístola segunda al doctor Gregorio de Angulo, regidor de Toledo», publicada en *La Filomena*. Valdivielso

A principios de 1622 Torres Rámila se propuso ingresar como becario en el Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá. Como en las *Sátiras* y en la *Expostulatio* se le acusaba de no ser limpio de sangre, de conducta escandalosa, de ser hijo de un sastre y de tener parientes infames, el Colegio mandó hacer una información con un interrogatorio a los implicados en la lucha literaria, y comisionó para ello al doctor Miguel Ferrer. El doctor visitó a Lope de Vega para tomarle declaración, y éste, «aviendo jurado *in verbo sacerdotis* y aviéndole puesto censuras, pena de excomunión mayor *late sententiae*, reservada a mí la absolución» (dice Ferrer) «él dixo que conoce al maestro Torres Rámila [...] Y preguntado si tiene noticia de unas sátiras que ay contra el dicho oppositor, dixo que sí, y que la una dellas sabe por el juramento echo que lo hiço Balthasar de Medinilla, difunto, natural de Toledo, que contenía lo mismo que lo que yo leí al dicho declarante». Vemos que Lope no vacila en acusar al discípulo muerto. Entrambasaguas considera que las dos sátiras son de Lope, pero éste, bajo juramento, dice con toda claridad que una era de Medinilla. Sólo la segunda sátira contiene versos que Lope utilizó también en la *Epístola a don Diego Félix Quijada y Riquelme*, incluida en *La Filomena* (1621); pero la primera es sin duda de Medinilla. Lope justifica en su declaración que éste hiciera la sátira porque el aspirante a becario «dixo que algunas personas de quien tenía sospecha [se refiere a Medinilla, a sus padres y a sus hermanas monjas], que avían açotado a sus padres, y que sus mugeres estaban en la casa pública, siendo Regidores sus padres con banco de Caballeros, y ellas monjas de Santa Úrsula de la ciudad de Toledo»⁵⁴.

estuvo muy vinculado a Lope, que presentó su *San José*; el maestro bautizó a Marcela, su hija bastarda, y le asistió espiritualmente en el momento de su muerte en 1635. Pero en los años que van desde 1614, en que se publica el *Quijote* falso hasta 1621, en que se publica *La Filomena*, se debieron distanciar. De hecho este amigo no aparece entre los que se adhieren a la *Expostulatio*. Así Lope en la citada epístola al toledano Angulo dice (Cito por el ejemplar de la *La Filomena*, BCLM, Res. 607, f. 141r):

No le pidáis consejo a Valdivieso,
Porque el maestro con su ingenio raro,
Contra mi amor fulminará processo.
Dirá de nuestros lodos sin reparo.

Y es que Valdivielso debió de alejarse de Lope como consecuencia de la publicación del *Quijote* falso. En ese momento difícil para Cervantes ya hemos dicho que debió de contar con el apoyo del arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas, del cual Valdivielso y Márquez Torres eran capellanes. Paralelamente al favor otorgado a Cervantes, se produjo un distanciamiento del arzobispo respecto de Lope de Vega y de Medinilla. Este último había pertenecido al círculo de poetas toledanos que se reunían alrededor del arzobispo en su cigarral de Buenavista y escribió un poema titulado *Descripción de Buenavista* (en el que halagaba al arzobispo y describía su finca de recreo), para el cual el conde de Mora, protector de Medinilla y sobrino del arzobispo, había escrito un comentario, «Exposición a las canciones de Buenavista, de Baltasar Elisio de Medinilla, por don Francisco de Rojas i Guzmán, conde de Mora». El conde dedicó el comentario a su tío el arzobispo, el cual iba precedido de un poema en latín de Medinilla. Todo estaba preparado para la imprenta, pero se quedó inédito y está hoy en la BNM, Ms. 3954. Ni Lope ni Medinilla estuvieron presentes tampoco en 1616 en la justa poética que se celebró con motivo de la erección de la capilla del Sagrario, obra del arzobispo Sandoval (en la que sí participaron Valdivielso, Márquez Torres y los enemigos de Lope, Góngora y Torres Rámila), cuando habían sido los animadores de todas las justas anteriores de Toledo, por ejemplo, la celebrada en 1614 en honor de la beatificación de Santa Teresa, convocada por el arzobispo, en la que el conde de Mora fue uno de los jueces y Medinilla el encargado de redactar la introducción a la justa y su sentencia (Madroñal Durán, 1999, p. 82).

⁵⁴ Entrambasaguas, 1932, p. 257-258.

El hecho de que Medinilla sea autor de la *Sátira primera* contra Torres es un indicio más de que también es (con Lope) el autor del *Quijote* de Avellaneda. La *Sátira* comienza diciendo⁵⁵:

Yo Juan Martínez, oficial de Olmedo,
por la gracia de Dios poeta sastre,
natural de la Sagra de Toledo.

Se reproducen las mismas circunstancias del soneto de «Solisdán» del *Quijote* falso, cuyo autor es también un nombre corriente, «Pero Fernández». Avellaneda es de Tordesillas, Castilla la Vieja, igual que este Juan Martínez, que es de Olmedo. Por último la alusión a La Sagra recuerda el «desde Illescas hasta Olías» del soneto de «Solisdán», que ya hemos estudiado.

Más adelante hay una referencia al único poema de Medinilla publicado, *La limpia concepción de la Virgen nuestra Señora* (Madrid, 1617), que también pudo conocer Torres cuando estaba inédito. Este, que había jurado (falsamente según sus acusadores) defender el misterio de la Inmaculada Concepción junto con su Universidad, había afilado su ingenio contra el poema de Medinilla, que le responde:

Dicen agora tu ingenio se afila
Contra la Conçion inmaculada,
(¡oh ramo de la casa de Ramila)
que la Universidad juró forçada,
imprimes. Es verguença, cosa impía.

Pero el argumento fundamental para identificar a este autor de la *Sátira* con Avellaneda, son los siguientes versos en los que amenaza a Torres con hacer con él lo mismo que había hecho ya con don Quijote (y con Cervantes, según Joly): encerrarlos «a puras sátiras» en el Nuncio de Toledo:

Guárdate de imprimir dedicatoria,
Torres, que si otra ves pierdes el miedo,
el claro Apolo, de estos montes gloria,
no ha de parar con mi maestro Olmedo,
hasta que a puras sátiras te lleve
a profesar al Nuncio de Toledo.

El «claro Apolo, de estos montes gloria» es Medinilla, gloria de Toledo, idea que vuelve a repetir al final («el toledano Apolo»), junto con la que designa a Lope, «el español Terencio»:

Humíllate a los vientos, débil caña;
deja vivir al español Terencio
y al toledano Apolo, cuya fuente
a todos en laureles diferencio.

⁵⁵ Todos los versos que citamos en el mismo libro, p. 361 y ss.

Sastre fuiste y serás eternamente.

Lo que permite pensar que los mismos que desarrollaron una guerra literaria contra los preceptistas aristotélicos, «el español Terencio» y «el toledano Apolo», desarrollaron, unos años antes, otra, semejante y en toda regla, contra el genio de Cervantes.

6. LA IDEOLOGÍA DE AVELLANEDA

La crítica está de acuerdo en señalar en Avellaneda una ideología cerradamente postridentina, que se manifiesta en uno de los elementos fundamentales de la devoción católica de la época: el rezo del rosario. En cambio, Cervantes, en el *Quijote*, se burló de esta devoción⁵⁶. Según Gómez Canseco, el rosario se menciona treinta veces en el *Quijote* falso, «aunque su protagonismo fundamental se centra en la novelita de *Los felices amantes* presentada como confirmación del santo uso y devoción del rosario»⁵⁷. La conversión de don Gregorio, uno de los protagonistas de la novela, tiene lugar tras oír un sermón en un templo de padres de Santo Domingo y tras confesión general en el convento de dominicos de la Virgen de Atocha, cercano al domicilio de Lope (y de Cervantes) en Madrid. Ese convento aparece también en la comedia de Lope dedicada al mismo asunto, *La devoción del rosario*.

Pero la crítica no ha tenido en cuenta (no aparece en la bibliografía de Iffland ni en la de Gómez Canseco, por ejemplo) un artículo de Entrambasaguas en el que éste daba a conocer la existencia de un libro antiguo que contenía villancicos a los misterios del rosario atribuidos a Lope de Vega⁵⁸. El libro se titula *Processionarium secundum morem almi ordinis praedicatorum S. P. N. Dominici* «Auctum & enmendatum per Patrem Fr. Damasum Artusel, Cantorum Conuentus S. Maria de Atocha de Madrid». El autor, el padre fray Dámaso Artusel, pertenecía al convento dominico de Santa María de Atocha de Madrid, el mismo que aparece en las obras citadas de Avellaneda y de Lope. El libro se publicó en 1609, en Madrid en la Imprenta Real.

En la página 257, aparece una nueva portada: *Adiciones al Processionario*, «A petición de algunos Padres muy graves, con que se satisfaze el desseo de todos los Religiosos y Religiosas de la Orden, y queda acabado y perfecto». A continuación vienen *Los Quinze misterios del Rosario de nuestra Señora*, «con su canto, y modo que se ha de tener para cantarlos los dias Festivos de nuestra Señora, y primeros Domingos de los meses. Compuestos por Lope de Vega Carpio».

Entrambasaguas extrajo las consecuencias de este hallazgo, que él dio a conocer, al señalar:

Finalmente, y no queriendo dar un paso conjetural más en la inútilmente debatida cuestión del autor del llamado *Falso Quijote*, cuyas relaciones con Lope de Vega son indiscutibles, nótese el fervor lopiano de los *Quince misterios* que ahora se unen a su obra, desde cinco años antes de la aparición de la obra firmada por Alonso Fernández de Avellaneda, cuyo verdadero autor tiene como una de sus características, reconocida unánimemente por todos los críticos, su entusiasmo por la devoción del Santo Rosario, eminentemente dominicana. Pero dejemos este

⁵⁶ Véase Véguez, 2001, p. 89: «el rosario siempre se presenta en el libro envuelto en irreverente sátira».

⁵⁷ Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, pp. 83-84 y n. 170.

⁵⁸ Entrambasaguas, 1956. Cito por una separata numerada de la p. 1 a la 10.

asunto tan manoseado, hasta que una prueba concluyente lo aclare definitivamente, aunque no he creído justo tampoco dejar en silencio esta circunstancia sin señalar la atención que se merece (p. 10).

Compartimos esta conclusión y creo que el presente estudio intenta responder a lo que pedía Entrambasaguas. Por nuestra parte, hemos de añadir que el retrato de Lope que Medinilla incluyó en la *Jerusalén*, en el mismo año de 1609, es un emblema⁵⁹: en él aparece el busto del escritor en un pedestal que lleva el siguiente lema: «Aetatis suae nichil», el cual está enmarcado en un arco de triunfo a cuyos lados se muestran dos escudos: uno es el suyo de las diecinueve torres y el otro el escudo de los dominicos. El significado del emblema reitera el de la portada («Lope de Vega, familiar del Santo Oficio»), dado que los dominicos están vinculados con la Inquisición. Es la imagen de un Lope posttridentino, cuya ideología coincide con la que la crítica ha señalado en el autor del *Quijote* de Avellaneda⁶⁰.

Por otra parte, Iffland considera que «la ideología posttridentina sirve como apoyo a la orientación monárquico-señorial de la obra»⁶¹ y ha relacionado la ideología de Avellaneda (frente a la cervantina, que sitúa en un «sector social disidente que empleaba el lenguaje carnalesco para abrir brechas en la hegemonía aristocrática», *ibidem*, p. 581) con los «intelectuales vinculados con la perspectiva ideológica de la aristocracia tradicional» (*ibidem*, p. 582). Este autor ha trazado el perfil ideológico de Avellaneda dentro de un determinado estrato social:

Futuros investigadores tendrán que concentrarse, creo yo, en ese estrato amplio de escritores e intelectuales que servían en puestos subalternos en las casas nobles, como secretarios, como mayordomos o criados de cierto rango. Se trata, justamente, del grupo al cual quiso acceder Cervantes sin conseguirlo. Es muy factible que [Avellaneda] haya pertenecido a la aristocracia baja: un hidalgo, un caballero más bien modesto. Obviamente tiene ganas de medrar en el medio cortesano, en parte por la producción de obras literarias *comme il faut*, ejemplo de las cuales sería el mismo *Segundo tomo*. Es más que probable que estuviera cerca del círculo de Lope, aunque no estoy dispuesto a postular que el dramaturgo haya encargado a nuestro anónimo la composición de la obra. Puede ser verdad, en cambio, que Avellaneda la haya escrito para ganar el favor del Fénix (*ibidem*, p. 582).

Creo que este perfil encaja a la perfección en el propio Lope y en su subalterno Medinilla. Ambos «quieren ser» hidalgos y pertenecer a la aristocracia baja, incluso falsificando sus estirpes si es preciso. Ambos luchan por medrar en el medio cortesano: cuando escriben el *Quijote* apócrifo, Lope ha servido al marqués de Malpica, al marqués de Sarria (el futuro conde de Lemos), al duque de Alba, sirve al duque de Sessa, ha aspirado a servir al rey; Medinilla sirve al conde de Mora, ha aspirado en vano a servir al conde de Lemos y aspirará a servir a Sessa. Se esfuerzan en escribir obras literarias *comme il faut*: hemos visto que el principal empeño de Lope fue la *Jerusalén*, entre otras, que escribió para agradar al propio rey; Medinilla escribe la

⁵⁹ Véase en la edición de Entrambasaguas, Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, t. I, p. 14.

⁶⁰ Véase el libro de Gilman, 1951, y la opinión de Gómez Canseco en Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 88.

⁶¹ Iffland, 1999, p. 580.

Descripción de Buenavista, destinada (se quedó inédita) a la aristocracia eclesial, a halagar al arzobispo Sandoval y Rojas, y el poema postridentino sobre la *Limpia Concepción*, que intenta dedicar a Sessa. Disentimos de Iffland en descartar al propio Lope, experto, como ya señaló Nicolás Marín, en lanzar la piedra y esconder la mano⁶². Ambas ideologías, la postridentina y la monárquico-señorial, son las de los dos escritores.

⁶² Marín, 1974.

Bibliografía

- AVELLANEDA, Alonso, ver FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso.
- CANAVAGGIO, Jean, *Cervantes*, Madrid, Espasa Calpe, 1987.
- CARO BAROJA, Julio, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1992.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998, 2 vols.
- , *Novelas ejemplares*, edición de Harry Sieber, 2 tomos, Madrid, Cátedra, 1990.
- ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA, Joaquín, *Una guerra literaria del Siglo de Oro: Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932.
- , «Más sobre unos villancicos a los misterios del Rosario, de Lope de Vega», *Publicaciones de «Revista de Literatura»*, 19 y 20, 1956, pp. 72- 81.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición de Luis Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- GARCÍA SORIANO, Justo, *Los dos «Don Quijotes»*, Toledo, Talleres tipográficos de Rafael Gómez-Menor, 1944.
- GILMAN, Stephen, *Cervantes y Avellaneda: estudio de una imitación*, México, Colegio de México, 1951.
- GODOY ALCÁNTARA, José, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1868.
- GÓMEZ CANSECO, Luis, ver FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso.
- GÓNGORA, Luis de, *Romances*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2000.
- , *Sonetos completos*, ed. Biruté Cipliauskaitė, Madrid, Castalia, 1978.
- IFFLAND, James, *De fiestas y aguafiestas: risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 1999.
- LAPESA, Rafael, «La Jerusalén del Tasso y la de Lope», en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Gredos, 1971, pp. 264-85.
- JOLY, Monique, «Historias de locos», *Rilce*, 2, 1986, pp. 177-183.
- MADROÑAL DURÁN, Abraham, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 1999.
- MARÍN, Nicolás, «La piedra y la mano en el *Quijote* apócrifo», en *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1974, pp. 253-283.
- MARTÍN GAMERO, Antonio, *Los cigarrales de Toledo*, Toledo, Imprenta y Librería de Severiano López Fando, 1857.
- RILEY, Edward C., *Introducción al «Quijote»*, Barcelona, Crítica, 2000.

- SAN ROMÁN Y FERNÁNDEZ, Francisco de Borja, «Elisio de Medinilla y su personalidad literaria», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, año III, núms. 8 (pp. 129-261) y 9 (pp. 171-215), 1920.
- , «Sobre la muerte de Medinilla», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 5, 1923, pp. 114-115.
- , *Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre. Serie de documentos inéditos de los años de 1590 a 1615*, Madrid, Imprenta Góngora, 1935.
- VEGA, Lope de, *La Arcadia*, ed. de Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1975.
- , *Cartas*, edición de Nicolás Marín, Madrid, Castalia, 1985.
- , *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, ed. y estudio crítico de Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1951, 3 vols.
- , *El peregrino en su patria*, ed. Juan Bautista Avall-Arce, Madrid, Castalia, 1973.
- , *Rimas*, ed. crítica y anotada de Felipe B. Pedraza Jiménez, 2 tomos, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1993.
- VÉGUEZ, Roberto, «“Un millón de avemarías”: el rosario en *Don Quijote*», *Cervantes*, 21. 2, 2001, pp. 87-109.

*

PÉREZ LÓPEZ, José Luis. «Lope, Medinilla, Cervantes y Avellaneda». En *Criticón* (Toulouse), 86, 2002, pp. 41-71.

Resumen. La hipótesis que se defiende es que el *Quijote* de Avellaneda es un libro diseñado y escrito por Lope de Vega, junto con sus colaboradores. El principal de ellos fue Baltasar Elisio de Medinilla, que con toda probabilidad escribió el prólogo y los otros textos preliminares. A base de una serie de indicios no tenidos en cuenta anteriormente por la crítica, se aclaran algunos puntos oscuros de este tema, especialmente la cuestión fundamental de los «sinónomos voluntarios».

Résumé. Où l'on défend l'hypothèse que le *Quichotte* d'Avellaneda est un livre pensé et écrit par Lope de Vega et quelques-uns de ses collaborateurs, dont notamment Baltasar Elisio de Medinilla, très probablement auteur du prologue et des autres textes préliminaires. À partir d'une série d'indices non pris en compte par la critique, sont examinés certains points obscurs relatifs à ce problème, et en particulier la question fondamentale des «sinónomos voluntarios».

Summary. The hypothesis which is defended is that *The Quixote* written by Avellaneda is a work designed and written by Lope de Vega, and his associated. The most important of them was Baltasar Elisio de Medinilla who probably wrote the prologue and other prior texts. Based on evidence which had not been taken into account by the critics before, some obscure points of the matter are clarified, especially the fundamental one about «sinónomos voluntarios».

Palabras clave. CERVANTES, Miguel de. FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso. MEDINILLA, Baltasar Elisio de. *Quijote*. La Sagra. Toledo. VEGA, Lope de.



CENTRO DE
ESTUDIOS CERVANTINOS

Alcalá de Henares, 9 de septiembre de 2002

Adjunto les envío un ejemplar del último libro que el Centro de Estudios Cervantinos (Alcalá de Henares) ha publicado dentro de su colección "Biblioteca de Estudios Cervantinos"

José Domínguez Caparrós, *Métrica de Cervantes*

JOSÉ DOMÍNGUEZ CAPARRÓS es Catedrático de Teoría de la Literatura en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en Madrid. Su actividad investigadora, que se ha desarrollado en las revistas y editoriales más prestigiosas, se ha centrado en la métrica española y la relación entre métrica y poética, la teoría y la práctica de la estilística, y la teoría literaria general, con atención especial a problemas de pragmática y de interpretación literaria. Su *Métrica española* (Madrid, Síntesis, 2000) y su *Diccionario de Métrica Española* (Madrid, Alianza Editorial, 2001) se han convertido en herramientas esenciales para el conocimiento de esta disciplina.

MÉTRICA DE CERVANTES

La consideración de la poesía de Cervantes ha estado condicionada por la confesión del autor mismo cuando dice que la condición de poeta es "la gracia que no quiso darme el cielo" (*Viaje del Parnaso*, I, 27). Pese a los intentos de una valoración más justa, la obra en verso ha sido menos apreciada y atendida que la prosa. Esto puede explicar que tampoco la métrica de Cervantes hubiera sido considerada en su conjunto, no teniendo, por tanto, un recuento de las distintas formas métricas que empleó. Sí estaba hecha la lista de formas del teatro, pero faltaba todo lo demás.

El presente trabajo ofrece, por primera vez, el cuadro de los esquemas métricos empleados por Cervantes, y el comentario que contextualiza dichas formas en la época y su significado en la historia de la métrica española, lo que nos devuelve un Cervantes poeta de gran altura, creador, incluso, de algunos esquemas métricos.

Reciba un cordial saludo y esperamos que nuestras publicaciones puedan ser difundidas gracias a su prestigiosa publicación,

Fdo. José Manuel Lucía Megías